



EL AYER AYUDA A SITUAR EL HOY

RAÚL MARCO

AURORA 17

EL AYER AYUDA
A SITUAR EL HOY

RAÚL MARCO

AURORA 17

El ayer ayuda a situar el hoy

© Aurora 17

© Raúl Marco

Coordinación editorial, maquetación y diseño: Mario Moreno Cortina

E-mail: aurora17edito@gmail.com

Depósito legal: M-30709-2019

PRÓLOGO

¿Por qué he seleccionado estos cuatro artículos, de entre los muchos que he publicado en nuestro periódico y revistas?

Hay en ellos planteamientos que pese los años transcurridos tienen actualidad en la situación internacional, en la que las contradicciones interimperialistas se agudizan, se incrementa la disputa, no sólo entre las grandes potencias EE.UU., Rusia, China y aláteres, y se agudizan los conflictos erróneamente calificados de locales (Siria, Yemen, Sudán,... la intervención armada de imperialismos en diversos países africanos) Se mantiene e incrementa la política genocida del gobierno de Israel contra el martirizado pueblo palestino. Continúa la represión de los sátrapas gobiernos de Marruecos contra los saharauis...

Esta crítica situación internacional, se desarrolla peligrosamente. No se calibra realmente la gravedad de la situación. Situación que no ha surgido ahora, de repente, sino que viene agudizándose en el tiempo.

Hace años, (1922) La Internacional Comunista en su IV Congreso al examinar la situación y fluctuaciones cíclicas de capitalismo, advertía:

«Solo la toma del poder por el proletariado y la revolución mundial socialista podrá salvar a la humanidad de esta catástrofe permanente provocada por la persistencia del capitalismo moderno».

«Largo me lo fiais», afirmaba el escéptico. Sin embargo, la situación actual confirma, pese a los años transcurridos y los cambios intervenidos, aquella advertencia. Sí, largo, muy largo es el camino e innumrables las barreras, trampas y las debilidades propias. Empero, la lucha ha de organizarse y reforzarla allá donde existe, y organizarla donde aún no se da, donde hay vacilaciones, miedos, incompreensión.

Actualmente, en pleno 2019, se está creando una situación en la que organizaciones fascistas o neo fascistas, con diversos nombres están haciéndose con parcelas de poder, incluso a nivel de gobierno en diversos países europeos y americanos (Trump no necesita disfrazarse). Es un peligro real, uno más contra el que hay que luchar conscientemente.

Recordemos una de las advertencias del citado congreso, encabezado por Lenin:

*«Una de las tareas más importantes de los partidos comunistas consiste en organizar la resistencia al fascismo internacional, en colocarse al frente del proletariado en la lucha contra las bandas fascistas y aplicar enérgicamente la táctica del frente único. **Los métodos ilegales son aquí absolutamente indispensables.**»¹*

En aquel entonces, el peligro fascista tenía una fuerza de la

1 Las negritas son mías.

que hoy, aún, carece. Pero el peligro es real. Ya no se llama Hitler, Mussolini, Franco, etc. Empero está pujante y amenazante el fanático emperador de EEUU, Trump, y sus seguidores unos, lacayos otros, en España y otros países europeos, americanos, asiáticos...El capitalismo, el imperialismo no es uniforme, toma diferentes formas de actuación, y de discursos, incluso algunos teóricos utilizan el calificativo de «imperialismos buenos» ...

Se trata de no bajar la guardia, no confiarse. El peligro es real, no es una simple amenaza.

Los artículos que recoge este folleto, van por orden cronológico, hay algunas correcciones, suprimido vocablos mal empleados, nombres propios y alguna que otra frase fuera de lugar que en nada mínimamente altera el contenido².

El primer artículo no necesita explicación: “Pereza ideológica”, (1996)

El segundo, (1998), es sobre una discusión, muy animada e interesante, con un camarada de un partido hermano con el que mantenemos muy estrechas, fraternales y fructuosas relaciones.

El tercero (1999), sobre las turbulencias en el mundo capitalista-imperialista cuyos rasgos principales, pese a algunos cambios, se mantienen.

Y el cuarto (también de 1999), aborda el problema de la globalización, los Estados nacionales y las fronteras.

La última página va a modo de estrambote político...

Madrid, Agosto de 2019

2 Me viene a la mente que uno de los ataques acusatorios contra mí, utilizado por uno de los cabecillas de los renegados y traidores que golpearon al partido, era que yo “corregía dos y tres veces mis escritos...”

PEREZA IDEOLÓGICA

Una de las razones, no la única por supuesto, de los golpes sufridos en los últimos años, es la debilidad ideológica que en líneas generales arrastramos los comunistas. No todos los partidos y organizaciones m-l logramos conectar realmente con los sectores avanzados y conscientes de nuestros pueblos. No lo logramos por esa debilidad ideológica, teórica, que arrastramos. Esa es una de las razones, no sé si la principal, pero sí sumamente importante que junto con otros factores es causa del desconcierto, pesimismo y pérdida de perspectivas que, admitámoslo o no, existe a nivel popular e incluso de la militancia, en buena parte de Europa al menos.

Creo que estoy bien situado para opinar al respecto, dado el descalabro sufrido en España donde un partido **aparentemente** fuerte, con prestigio, probado en mil combates, fue destruido en pocos meses por un puñado de renegados y algún traidor que había trabajado soterradamente (¿desde cuándo?) en el más alto organismo de dirección. Sólo un puñado de militantes y pocos cuadros dirigentes hemos resistido y luchamos contra la negrura del pesimismo y el desánimo, en condiciones harto difíciles.

Es innegable, a la vista de lo sucedido, que la formación ideológica era pobre en el PCE (m-l), superficial, libresca. Aun a riesgo de ser tachado de pedante, creo que la falta de formación ideológica, seria, continuada, en desarrollo y profundización, formación que no puede ser lineal, uniforme –no sólo entre partidos, sino entre militantes de un mismo partido so pena de hacer del igualitarismo absoluto un falso principio– esa falta de formación dialécticamente entendida, se da en nuestros partidos y organizaciones, evidentemente con diferencias.

Nos preocupa seriamente este problema que [---] debería ser debatido, de manera planificada, sin precipitaciones, tomándose el tiempo y las reuniones necesarias para ello. No es una cuestión baladí, al contrario, paréceme que es harto compleja y delicada que requiere serios esfuerzos en los que el factor intelectual es determinante. No se trata de «dar lanzadas al moro muerto», como se dice por estos pagos, mas viene al caso recordar una respuesta que en los años 80 me dio directamente un alto dirigente albanés a mis planteamientos sobre este tema y la preocupación manifestada. : «Hacemos un problema de cosas que no lo son. El marxismo-leninismo es la ideología del proletariado , por lo tanto no es algo tan difícil de adquirir , no es tan complicado . El proletariado no lo es y su ideología, por consiguiente no puede serlo» Cito de memoria, pero garantizo que la esencia es exacta. Como lo es la afirmación hecha por ese mismo dirigente: «El marxismo-leninismo es lo escrito por Marx, Engels, Lenin y Stalin. Nosotros lo que podemos hacer es basarnos en ellos y comentar...» Esas afirmaciones, por supuesto argumentadas ampliamente (¿qué es lo que no se puede argumentar?) no solamente son simplistas, mecanicistas, sino sobre todo, exponentes oportunistas, antidialécticos de qué es el marxismo, de qué es el proletariado en tanto que clase social y una actitud negativa, nefasta, hacia la esencia misma de

lo que pretendemos los comunistas. En vista de lo sucedido alguien podría sacar conclusiones precipitadas y erróneas por lo unilateral. Sin embargo, esa actitud nos recuerda la posición tomada por algunos «paladines» del m-l, incapaces de decir, menos aún de escribir, nada que no coincidiese con lo planteado oficialmente por el PTA y que llegaron a atacar vilmente a los que manifestábamos nuestras opiniones divergentes.

Manuel Sacristán, filósofo español muerto hace pocos años, aún joven y en pleno desarrollo de sus teorías, escribía en el prólogo para la traducción española del «Anti-Dühring» de Engels (Grijalbo, Méjico, 1964) :

*«... la lucha contra el marxismo –desde fuera y desde dentro del movimiento obrero, por lo que suele llamarse «revisionismo»– mezcla a su vez, por razones muy fáciles de entender, la crítica de los desarrollos **teóricos más o menos caducados** con la traición a los objetivos del movimiento obrero, se comprende sin más por qué una **lectura perezosa y dogmática de los clásicos del marxismo** ha tenido hasta ahora la partida fácil» (Las negritas son mías)*

Esa «lectura perezosa», va de par con un cierto rechazo, creo que inconsciente, de que hay planteamientos ya «caducos» y que siempre los habrá pues el desarrollo continuo es algo consustancial a la dialéctica, por lo tanto el desarrollo de un planteamiento de hoy mañana puede estar, totalmente o en parte, desfasado. Entendámonos: No es la dialéctica, el marxismo como exponente hoy por hoy máximo de aquella lo que se desfasa, sino el **desarrollo continuo que de ella se debe hacer**. Estancarnos en los planteamientos de los clásicos del marxismo, no ver, aunque nadie lo niegue, que éste, el marxis-

mo, también está o debe estar en continuo desarrollo es simplemente negar la posibilidad de todo avance en la revolución social. Y esa es una de las conclusiones, precisamente esa, que la burguesía y sus corifeos, los oportunistas y demás pájaros de mal agüero difunden, «el socialismo es imposible, ha fracasado, el marxismo, etc., etc.,» según algunos de esos teóricos los partidos comunistas ya no valen, el leninismo y sobre todo el estalinismo son inútiles, no pueden dar respuesta a los problemas planteados... Ponen de ejemplo lo sucedido en la URSS y demás países que intentaron la construcción del socialismo., lo catalogan de fracaso, etc.

No comentan, o lo hacen falseando los datos, manipulando realidades, utilizando verdades a medias, en la que caben como en la mentira, muchísimos matices. No negamos que hubo errores, que hubo una degeneración que creo un burocratismo fatal que acabó con la URSS. Mas sostenemos que si hubo degeneración, que **si dieron respuestas erróneas, equivocadas, las preguntas eran y siguen siendo correctas.**

Esas preguntas, esos planteamientos correctos, necesitan respuestas que sólo los comunistas podemos dar. Para ello, en primer lugar, deberemos ver en qué nos equivocamos, cuáles son nuestros fallos y errores, nuestras carencias. ¿No será uno de los principales, sino el principal fallo, la falta de profundizar o desarrollar análisis, de actualizar planteamientos y desarrollarlos con arreglo al propio desarrollo de la sociedad y de los elementose en presencia? Claro que para avanzar deberemos analizar con mente abierta y sin apriorismos lo llevado a cabo, por lo menos desde 1917 (quizá desde antes).

Ardua tarea, mas insoslayable si queremos dar pasos firmes. Esto no significa que nos transformemos en centros de estudios y clubes de debate y paralicemos nuestra práctica que,

pese a todo es la única consecuente contra la burguesía. Mas conviene recordar aquello de que «*la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbra su camino*». Teoría que no se adquiere por ciencia infusa y pese a que tenemos mucho avanzado siempre abrá caminos que desbrozar.

Me parece, por ejemplo, que el esfuerzo que llevan a cabo los camaradas de XZ por analizar la construcción del socialismo en la URSS, es francamente meritorio y digno de ser saludado y tenido muy en cuenta. ¿Que hay planteamientos discutibles?, pues discutámoslos. ¿Hay afirmaciones que nos parecen erróneas?, pues señalémoslas, y sobre todo, tratemos de contribuir a ese esfuerzo, aportemos nuestros propios análisis, opiniones y sugerencias. De la confrontación de opiniones e ideas entre comunistas siempre salen elementos positivos. Cuando se trata de comunistas, claro, que tienen la voluntad de avanzar, de aunar esfuerzos, conjuntar análisis.

Otro ejemplo, del poco rigor analítico que padecemos, lo tenemos en el caso de cierto partido que asistía a nuestras reuniones, que siempre mostraba su desacuerdo con los planteamientos generales, sin plantear nunca sus problemas, que jamás apoyó las resoluciones y decisiones que tomamos (hablo de la Conferencia), que tomaba actitudes prepotentes, arrogantes e incluso «desautoriza») a los demás porque no se sabe quién (...) «ha dado autoridad o legalidad» a nuestras decisiones. Ese mismo partido, en la última reunión mantuvo su actitud de siempre y estuvo a punto de provocar reacciones airadas (*mea culpa*). Está bien no caer en provocaciones, no hacer el juego a esas posturas de ruptura. Mas, también surge la pregunta, ¿actúan así porque son idiotas redomados (como alguno cree?)¿No será que las posiciones ideológicas de ese partido, que no está solo, aislado , chocan frontalmente con las nuestras, y sin embargo no las plantean claramente?

Es evidente que ninguno de nosotros hemos, analizado con rigor las posiciones de ese partido (y los de su cuerda). Sin embargo, ese partido,¹ que se negó a firmar el Comunicado general de la II Conferencia de Partidos y Organizaciones m-l, días después publicaba en su periódico su adhesión y firma a la Declaración de Pyong Gian (Corea), declaración que tuvo lugar hace dos o tres años y que es un saco de banalidades, frases generales de marcado tufo oportunista y ditirámicas loas al deificado Kim Il Sung.

No se trata de lanzarse a una «guerra» contra esos... camaradas. Pero tampoco de hacer oídos sordos a posiciones y planteamientos que chocan frontalmente con lo esencial de la Conferencia. La lucha interna, ideológica, es decir, de confrontación de ideas y análisis para avanzar, ha sido siempre –al menos en teoría– un elemento positivo dentro de los partidos comunistas. ¿Por qué no puede serlo en el seno de la Conferencia? No se trata de ver fantasmas, pero cuando no se abordan ideológicamente los problemas, algo va mal. Tenemos una rica experiencia al respecto, tanto a nivel nacional como internacional. Aquel no discutir para evitar contradicciones, fue una de las causas de la degeneración de partidos y organizaciones que, una vez hundido el **referente de moda**, zascandilearon sin Norte y acabaron desapareciendo.

Basta con echar un vistazo a la situación de buena parte de los países del mundo. Nuestra Conferencia es aún joven, muy joven, mas la mayoría de sus miembros contamos con experiencias –positivas y negativas– que deberían ser tenidas en cuenta. Nuestras vivencias político–ideológicas y organizativas, pueden ser una fuente de enseñanzas. Somos un cuerpo vivo y como todo cuerpo vivo tenemos contradicciones y contraposi-

1 P de Chile «Acción Prooletaria»

ciones que debemos afrontar para poder avanzar y desarrollarnos en todos los órdenes. Esta revista, (Unidad y Lucha) ya sin limitaciones ni imposiciones, es un buen ejemplo de nuestro talante.

Sí, siempre andamos cortos de tiempo, es verdad, y ello impide desarrollar más y mejor, la discusión, el análisis colectivo, la posibilidad de llevar a cabo trabajos en común.

La «lectura fácil de los clásicos» ha prestado excelentes servicios a los oportunistas y por ende, a la reacción

Unidad y Lucha nº 3 (1966)

EXTRACTOS DE UN ANIMADO DEBATE

[.....].

Me parece que la Conferencia debe plantearse seriamente la elaboración **colectiva** de documentos básicos para nuestra actividad general o común. Es decir, lograr planteamientos que correspondan a la situación del mundo de hoy, mundo que sigue siendo el analizado por Lenin, cierto, pero en el que se dan elementos nuevos, hechos acaecidos, grandes transformaciones, en fin, que, si bien no cambian el carácter **general** del análisis de Lenin, nos plantean como mínimo el tenerlos en cuenta, no dejarlos de lado como si nada hubiera sucedido. Aquí ha pasado y mucho, por tanto deberemos analizarlo para poderlo teorizar. Es decir, no podemos pararnos allá donde se quedó Lenin. Son muchas las preguntas y los interrogantes planteados (a veces ni siquiera formulados) y debemos buscar las respuestas.

Paréceme que, hasta ahora, salvo intentos aislados y meritorios, es poco, por no decir nada lo hecho al respecto. Incluso esos esfuerzos, caen en cierta unilateralidad y subjetivismo. No podía ser de otro modo, pues abordar problemas tan complejos y difíciles no puede ser obra de una sola persona (u organización). Que no se nos diga que Marx, Engels, Lenin y Stalin

trabajaron en solitario, primero porque no es verdad y segundo porque, aunque así fuera, no existe hoy –a mi entender y por lo que conozco– personas de la talla de los mencionados. Esta carencia, de la que nadie es responsable, salvo la madre naturaleza, sólo puede ser atajada mediante el esfuerzo común, coordinado, planificado de los partidos y organizaciones de la Conferencia¹.

Yo creo que el documento en cuestión, puede ser el inicio de un trabajo-debate que nos permita avanzar y desbrozar caminos. Lo he leído con atención, repito, y quiero dar mi opinión crítica. [...] Saludo el esfuerzo llevado a cabo, y debo reconocer que en el documento se plantean lo esencial de los problemas y cuestiones que están en el candelero a nivel mundial.

Sin embargo, paréceme que adolece en su conjunto de planteamientos y de afirmaciones rígidas, diríamos que dogmáticos. Se afirma, sin más, no se demuestra ni se plantea el porqué de esas afirmaciones. Eso en un documento así, es contraproducente. Creo que el documento en general, es un tanto confuso por sus planteamientos, y en algunos casos, contradictorio en sus afirmaciones.

Lo primero que debemos plantearnos es ¿a quién va dirigido este documento? ¿Qué pretendemos con él? ¿Se trata de un documento interno de la Conferencia o vamos a hacerlo público? [...]

Se trata pues, de que podamos discutir serenamente, dado que, insisto, se afirma y no se demuestra, no se dan elementos de juicio. Se puede objetar que eso nos llevaría a un trabajo enorme, a redactar un libro. Hagámoslo, pues la naturaleza del tema lo requiere, y nosotros los comunistas lo necesitamos

1 No deberíamos vacilar en solicitar la cooperación de personas calificadas, aunque no pertenezcan a nuestras organizaciones.

para poder explicar a nuestros pueblos lo sucedido y recuperar su perdida confianza en los comunistas. La cosa es así de cruda.

Esto nos lleva también a plantear la enorme importancia de aclarar qué somos, qué queremos, a dónde vamos. No basta el título que nos damos de «Conferencia...». Puede que en algún país los camaradas hayan logrado popularizar el nombre más allá del círculo de militantes y simpatizantes. [...]

«Desde el campo de los verdaderos marxista-leninistas, nuestro trabajo por reconstruir el Movimiento Comunista Internacional es aún limitado, adolece de serios problemas y debilidades que nos corresponde corregir y superar rápidamente.»

[...]Una de las principales debilidades señaladas, es precisamente la de no darnos a conocer ampliamente. Cómo lograrlo, cómo enfocar esta cuestión vital, dada la debilidad de nuestras organizaciones, (a la excepción de cinco o seis de ellas), sería tema para un buen debate.

Volviendo al documento, no puedo por menos de tener la impresión de que se parte de ideas preconcebidas. Dejemos de lado lo confuso y hartó discutible de las dos primeras líneas del punto 1 («La desaparición de la URSS devino en la crisis y la bancarrota del socialimperialismo soviético...»). En dicho punto se habla de superpotencias, de poderes transitorios (el yanqui), de libre concurrencia, de mundo unipolar y se acaba afirmando:

«En realidad el mundo unipolar no existe, en su lugar, en la aldea global, se azuza la libre con-

currencia entre los monopolios y los países imperialistas, se configura un mundo multipolar.

Dos hechos son particularmente demostrativos: Los EE. UU, postulando el “nuevo orden mundial”, lograron incorporar a todo el mundo capitalista en la Guerra del Golfo, parecían imbatibles, los amos del mundo. De entonces para acá no lo han podido hacer en ninguna otra situación. Ni en los Balcanes ni en Somalia.»

Me parece que unos cuantos hechos aislados no bastan para avalar una tesis. No se puede con simples referencias a los Balcanes (problema, por cierto, aún en desarrollo) o Somalia, o una mención de pasada sobre la competencia entre monopolios, dar por zanjado un problema tan arduo, complejo y difícil.

Por ejemplo, al hablar de mundo multipolar, os referís a **conglomerados** capitalistas, como puede ser la U.E, Japón con su área de influencia y EE.UU. con la suya, etc., que forman «*el escenario de una enconada disputa por la hegemonía internacional*». Los recientes bombardeos del imperialismo sobre Afganistán y Sudán, sin el consentimiento abierto de la OTAN y sin consultar a la ONU, y la aprobación inmediata y lacayuna de Alemania, Inglaterra, Francia, etc. deja bien sentado quién es el imperialismo dominante. Cosa que los mismos EE.UU. proclaman sin el menor escrúpulo y se arrogan abiertamente el derecho, **su** derecho, a imponer **su** orden en el mundo. Todo deja prever que la brutal preponderancia yanqui va a durar mucho tiempo; pero también es posible que el desarrollo de otros factores contribuya a la formación de otros campos se agudicen las contradicciones interimperialistas y surja el enfrentamiento.

La experiencia, concretamente en lo que va de siglo, nos demuestra que la tendencia general del mundo imperialista no es el enfrentamiento multilateral, todos contra todos, sino al enfrentamiento entre dos bloques (cada cual con sus componentes, aliados momentáneos y contradicciones). Así sucedió en la I y II guerras mundiales, en las que un bloque aplastó al otro. Y así sucedió después en el enfrentamiento entre el socialimperialismo ruso y sus aliados, con EE. UU y los suyos, enfrentamiento en el que los primeros han sido eliminados. Pero siempre, y pese a las diferencias y contradicciones (no se puede perder esto de vista para comprender cambios de posturas y en algunos casos de alianzas), lo multipolar se hizo bipolar. Y el ciclo se repite: formación de los dos grandes campos, enfrentamiento entre ellos, desaparición de uno y – durante algún tiempo – un período más o menos largo de dominio unipolar, hasta el surgimiento de un segundo polo contrario.

Lo anterior no basta, me parece, para afirmar que se trata de una ley política. No creo que nadie pueda afirmarlo...aún. Mas es una tendencia que se repite desde que el imperialismo es imperialismo.

Claro que las alianzas no podemos definirlas de antemano, no sabemos cómo se van a producir, ni quiénes se van a unir ni sobre qué bases. No podemos perder de vista la propia naturaleza del capitalismo que lleva a la transformación de las alianzas. Precisamente, este tema fue en el pasado objeto de discusiones bastante agrias con el PC de China (discusiones que quizá por un mal entendido sentido de la responsabilidad mantuvimos en secreto, al igual que más tarde callamos nuestras contradicciones con los camaradas albaneses). Como recordaréis, para los chinos, los EE.UU. se derrumbarían en cualquier momento arrollados por el socialimperialismo ruso, que **se convertía así en el enemigo principal**. En torno a este

planteamiento, surgieron sus teorías (chinas) sobre las alianzas, sobre contradicciones principales, secundarias y terciarias; el preconizar en los países capitalistas la unidad con la burguesía «nacional», esa burguesía de la que el camarada Caraballo decía con harta razón que por más que mirasen no la veían en ningún lado en su país (Colombia)

Es cierto que el imperialismo tiene múltiples contradicciones, que no es un bloque granítico, único, que no se va a eternizar y que se puede acabar con él. Claro que sí, eso es cierto y por eso luchamos. Pero al abordar esta cuestión **ideológica** que es en realidad la base del documento, me parece que se utilizan argumentos poco desmenuzados. Suena a «ya dicho», a «cosa sabida».

Hace ya mucho tiempo que el imperialismo fue calificado de «coloso con los pies de barro» (Lenin), o de «tigre de papel» (Mao), para afirmar la debilidad intrínseca del imperialismo... Frente a este imperialismo que parece que se va a derrumbar de un momento a otro, se afirma que las fuerzas revolucionarias están en ascenso, pese a los golpes sufridos.

Yo creo que efectivamente, que el imperialismo acabará derrotado derrumbándose **por el empuje revolucionario de los pueblos** encabezados por los comunistas, mas no será de un golpe, de una vez por todas. Se puede golpear e incluso derrotar al imperialismo, como ha sido el caso en Vietnam, pero una batalla no decide toda la guerra. Somos conscientes, observamos, es evidente que la fuerza revolucionaria de los pueblos y los comunistas no es aún lo suficiente para derribar al imperialismo. Podríamos quizá, afirmar que **la fuerza o la debilidad del imperialismo está en relación inversa a la debilidad o la fuerza del proletariado y los comunistas**. Creo que es una relación dialéctica que valdría la pena profundizar.

Paréceme, que tratar de convencer de la debilidad del imperialismo **hoy**, con descripciones apocalípticas de la situación actual (disminución de la tasa de ganancia, quiebra de empresas, bancarrotas de consorcios bancarios, desempleo galopante en los países industrializados, especulación financiera y vaticinar *la proximidad de un crack de características universales*), se puede aplicar al imperialismo y a la burguesía en cada una de sus fases y momentos históricos. Se nos olvida que Marx en «El Capital» ya expone la ley de la disminución de la tasa de ganancia. Pero el imperialismo no se hundió. Lenin insiste en algo parecido en su genial obra «El imperialismo, fase...» Y aquí tenemos al imperialismo. ¿Estaban equivocados Marx y Lenin? Sinceramente creo que no. Que sus análisis siguen siendo válidos y útiles para nosotros... si no se nos para el reloj en 1.917.

Además, los hechos demuestran que jamás una crisis económica, por grave y prolongada que sea, ha derribado un sistema. Tiene repercusiones directas y graves sobre los pueblos, puede derribar gobiernos y generar guerras anticapitalistas, pero el sistema socioeconómico existente, no cae sólo por efectos de una crisis económica.

La burguesía a lo largo de su historia ha demostrado su capacidad de reacción para defender sus intereses, utilizando los medios puestos a su disposición por el **desarrollo de las fuerzas productivas**, y la correlación entre las fuerzas sociales, diferentes estrategias y tácticas (una de las cuales es la guerra), para sobre montar las crisis cíclicas (Marx) a las que se ve abocada. La Historia, por más que se empecinen los reaccionarios de aquí y acullá, da la razón a Marx. ¿Entonces, qué falla?

Decir que somos nosotros los que fallamos, no vale, así sin más. Habría que ver exactamente en qué fallamos, qué es lo que no captamos o analizamos. Y ese trabajo de investigación

y análisis debemos llevarlo a cabo sin cesar nuestra actividad. Ahí el eterno problema de ligar la **teoría a la práctica** y entender lo que la experiencia a lo largo de casi doscientos años nos demuestra: **cuanto más se profundiza teóricamente, más y mejor se avanza en la práctica.**

Es difícil y complejo el problema.

El papel de los comunistas no debe limitarse a repetir una y otra vez cuál es la naturaleza del imperialismo, etc., etc., para concluir que es el mismo descrito por Lenin. Hasta cierto punto (y sé que me embarco en algo complejo, pero al menos trataré de enunciarlo), eso supone caer en un análisis «conservador» y hasta doctrinario. Es como si viéramos en el imperialismo sus saltos **cuantitativos** y no los **cualitativos**. Empero, no se puede dejar de lado, hacerlo es un craso error. Los cambios cuantitativos conllevan saltos, acumulación, transformaciones. Todo ello, no cambia la naturaleza del imperialismo, sigue siendo imperialismo, pero con aspectos nuevos. Y eso es lo que nos interesa a los comunistas: ¿En qué modificamos nuestra actividad? ¿Cómo abordamos estas situaciones **nuevas**? ¿Hay algo en nuestros planteamientos que ha dejado de ser válido, que debemos poner al día?

No recuerdo en qué Congreso de un partido hermano, escuché hace tiempo algo así como que los cambios intervenidos no son significativos ni decisivos, pues se trata de cambios secundarios, marginales y cuantitativos. Veamos, no se puede decir, so pena de caer en la superficialidad, que los cambios y acontecimientos intervenidos en el mundo (algunos de ellos se mencionan en el documento), como la transformación de la URSS en una potencia imperialista y su posterior derrumbe; la crisis generalizada del movimiento comunista, la del revisionismo, la de la socialdemocracia, la crisis del movimiento **antiimperialista** (¡ojo a esto, pues no se señala nunca!); la

desaparición o acomodo de las burguesías nacionales progresistas; el debilitamiento en unos casos y derrumbe en otros de las grandes centrales sindicales y por ende – al menos en Europa – el abandono de esos sindicatos por buena parte de las masas trabajadoras; el surgimiento y «teorización» del neoliberalismo, etc., etc., no se puede decir simplemente que son simplemente cambios cuantitativos sin mayor significado político e ideológico.

Camaradas, el mundo en el que luchamos hoy es prácticamente irreconocible para los que luchábamos hace cuatro decenios. Y ello se explica precisamente por los cambios y modificaciones intervenidos en la infraestructura del imperialismo. Paréceme que la cuestión es de suma importancia, se trata ni más ni menos de hacer una **interpretación materialista de la historia, o caer en el idealismo y el subjetivismo.**

En el documento, se mencionan algunos cambios, pero superficialmente, y se concluye que ello ha sembrado **«confusión ideológica...dispersión política y organizativa...desmoralización...embestidas de gran calado... la ofensiva de la reacción y el imperialismo...embestidas contrarrevolucionarias...»**. Pero dicho de tal forma que no aclara nada, cuando de lo que se trata es precisamente de **explicar, aclarar y convencer con argumentos sustentados.**

La desmoralización y el desconcierto existen, es innegable, la confusión está generalizada. Nadie puede negarlo, independientemente del grado en que se dé en cada lugar. Mas ese, digamos malestar, no lo podemos atajar con inyecciones de moral y optimismo, como al debilucho que se le suministra aceite de hígado de bacalao...

Los comunistas somos, dentro del movimiento obrero revolucionario, un componente con una práctica, riquísima prác-

tica, organizativa y de dirección. Esto es así a lo largo de toda la historia del movimiento. Y eso antes incluso de que la clase obrera ocupase el papel principal en la lucha contra la burguesía, como se enuncia en «El Manifiesto del Partido Comunista». Mas ello conlleva también una cierta tendencia, no siempre evitada, a analizar todo lo que se refiere a nuestro movimiento de una manera subjetiva, tanto en los aspectos actuales como en los históricos, y ese subjetivismo nos lleva a afirmar que nuestros fracasos son productos de deficiencias y errores, de limitaciones organizativas, de desviaciones y de traiciones... (Ya sé que esquematizo; lo hago a título de ejemplo)

Es cierto que se dan esas deficiencias, y desviaciones y hasta traiciones. ¿Pero no hay nada más? ¿Los cambios intervenidos en el mundo, no habrán también tenido algo que ver con nuestros propios fracasos o tropiezos?

El materialismo histórico no ha de aplicarse únicamente a analizar lo sucedido en el pasado, sino que debemos utilizarlo **con sumo cuidado para estudiar, analizar y sacar conclusiones argumentadas del mundo de hoy**. Así encontraremos la clave del conocimiento de los cambios y transformaciones **fundamentales** de nuestra época.

Sabemos, somos conscientes todos de que en los últimos años, yo diría decenios, hemos asistido a acontecimientos, transformaciones y adaptaciones de las bases materiales de la sociedad. No podemos tomar ante esto una actitud de materialismo mecanicista, idealista. Sabemos que las ideas, convertidas en acción consciente y organizada, constituyen una fuerza material que influyen en el proceso histórico, tanto en lo positivo como en lo negativo., en lo progresista como en lo reaccionario. Esto, según Marx, forma parte del proceso real del conocimiento. Por ello, nosotros, ante problemas tan complejos y difíciles como los que tenemos por delante,

debemos ir más allá de las apariencias, para no perder el hilo de la historia en épocas de grandes cambios y transformaciones de las fuerzas productivas, de las condiciones materiales y de trabajo de las grandes masas, en la infraestructura de la sociedad.

Veamos a título de ejemplo. Se dice en el documento, sobre la cuestión sindical:

La organización sindical de los trabajadores viene soportando embestidas de gran calado que han contribuido a su debilitamiento. La mayoría de las centrales sindicales, disminuidas orgánicamente, sin peso ni trascendencia se suman a la CIOSL, que está manipulada por el imperialismo norteamericano. Las corrientes sindicales clasistas, las fracciones revolucionarias sufrieron también la ofensiva y están disminuidas en su fuerza y convocatoria. Una gran masa de trabajadores en todos los países, está al margen de la organización sindical.

Las burocracias sindicales se tambalean, están desprestigiadas y aisladas, en algunos casos repudiados por las bases sindicales. En todo caso, existe una gran desconfianza en su gestión, pero, adicionalmente, esa desconfianza se extiende a la organización sindical y a la lucha.

Se proporcionan datos elocuentes sobre el desempleo, sobre la carestía de la vida, el empeoramiento de las condiciones de vida, etc. y más adelante se señala como la ofensiva reaccionaria hace peligrar seriamente algunas conquistas históricas del movimiento obrero y popular.

Sin embargo, en ningún lado se relacionan entre sí esas dos tendencias: la crisis sindicalista, por un lado, y el empeoramiento global de las condiciones de vida de las amplias masas trabajadoras, por otro. Empero, es inevitable la pregunta, ¿por qué ante esta dramática situación de empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo, las masas no acuden a los sindicatos, sino que lo abandonan masivamente? ¿Cómo es posible esa tendencia a la desunión, en vez de a la unidad, ante semejante ofensiva de la reacción? ¿Es eso normal, no necesita explicación? No podemos limitarnos a decir que aumenta el paro, que se ha convertido en el «flagelo más grande en lo que va de siglo», etc. sin más.

Hay que profundizar mucho más, poner al desnudo lo específico del fenómeno en esta etapa. Si nos fijamos en la envergadura del número de desempleados, en su porcentaje de la población, en comparación con los datos de hace no más de diez años, veremos que la **cantidad** ha pasado a **calidad**, tanto por el número como, sobre todo por su **persistencia** y su **universalidad**. Son elementos, a juicio mío (por supuesto, el error es posible) que dan que pensar que **no** es un fenómeno ligado a aspectos coyunturales del ciclo económico, a las fases de recesión (observemos que la misma tendencia se ha dado, incluso con mayor intensidad en las fases de auge del ciclo), **ni tampoco** al hecho real de que el capitalismo engendra el paro y necesita un ejército de reserva, de desempleados.

La «aldea global» (que se presenta de forma un tanto confusa), no lo es solamente en relación a la distribución de las mercancías en los mercados internacionales, al comercio y circulación de capitales, sino de manera particular en relación a la producción de bienes materiales (industria). El desarrollo de las comunicaciones, el abaratamiento y la mayor rapidez de los transportes, las nuevas formas de comunicación ligadas al de-

sarrollo de la informática y la electrónica, han creado esa «aldea global».

En mi opinión, asistimos a un proceso de reestructuración de la producción industrial sobre bases distintas. La tendencia anterior era la de concentrar la producción en grandes plantas industriales, en las que se efectuaban las diferentes fases de la producción por el sistema de cadena, es decir, una fase ligada a la otra. La producción en gran escala, en un proceso único donde las diferentes fases están estrechamente ligadas unas a otras (y dependen las unas de las otras), es uno de los aspectos del carácter social de la producción capitalista, y de ahí su contradicción con el carácter privado de la propiedad. Mas esa tendencia a una creciente unificación y organización del proceso productivo, implicaba la concentración productiva en áreas territoriales estrictamente determinadas. ¿Sigue siendo eso así, actualmente? Creo que no. **La tendencia de la producción hacia una mayor socialización (en el sentido marxista del término), se manifiesta hoy con una tendencia opuesta, es decir la de la fragmentación de la producción** Por supuesto, fragmentación en cuanto al lugar de la producción, no a la organización del proceso que ese sí se unifica más y más.

Sirva de ilustración de lo anterior, el hecho de que hasta hace unos años las grandes plantas industriales, por ejemplo, de Barcelona o Bilbao en España, lo mismo sucede en Francia, Alemania, Italia, etc., producían la casi totalidad de sus productos (automóviles, por ejemplo) en unas cuantas plantas industriales, en las que se iba desde las primeras fases de la mayoría de sus piezas hasta el montaje final. Había una concentración de la producción, pese a que hubiera algunas fábricas o talleres que trabajaran para la empresa «madre». Es decir, se podía delimitar territorialmente esa industria. Ac-

tualmente, hay partes de ese proceso que ya no se realizan, no sólo en el territorio industrial, sino ni siquiera en el propio país. En los países más industrializados de Europa, podemos ver como parte de la producción, viene de Hungría, Checoslovaquia, etc... Esto era prácticamente imposible hace algunos años, no por razones políticas, sino sobre todo por el enorme costo del transporte, la falta de tecnología, que impedían coordinar la producción. Ahora, siempre con arreglo a los intereses capitalistas, esa producción puede desplazarse a otro país más «interesante».

Esta situación, en general, lleva consigo un cambio cualitativo en las características, y composición, del «ejército de reserva», de la masa de obreros sin trabajo que presiona sobre la que tiene trabajo. Antes el ejército de parados se concentraba en los grandes polos industriales. Grandes sectores de la población, alejados de los centros de producción no tenían posibilidad alguna de integrarse a la masa obrera, salvo mediante la emigración y el desarraigo que ésta conlleva. El nivel mínimo de los salarios venía determinado, bastante rígidamente, por el costo de los bienes de consumo esenciales en un parte determinado (o territorio).

Ahora ha dejado de ser así. Ahora el ejército de reserva del que dispone el industrial de Barcelona, o Turín, Lyon, etc. —para renovar la fuerza de trabajo a su disposición— no tiene límites de territorio. Ahora puede, y lo estamos viendo todos los días, reducir los salarios drásticamente, cosa inimaginable hasta hace poco, para ello puede desplazar la producción, o partes, a otro lugar y países, donde la fuerza de trabajo es mucho más económica. Y al mismo tiempo, en la periferia del mundo (digámoslo así, pues el poder económico y político está en un pequeño número de países imperialistas), surgen infinidad de manufacturas en las cuales trabajan en condiciones de autén-

tica esclavitud millones de seres, incluidos niños. (Por cierto, no estaría de más denunciar la hipocresía de la burguesía, particularmente europea que «llora amargamente» la situación de esos niños y llama al boicot de los productos fabricados en esos países...que ellos controlan económica, y a menudo, políticamente.)

Otra cosa. Se afirma que «**la lucha de los trabajadores y los pueblos de todos los países están en un franco proceso de recuperación**» y se dan los ejemplos de Venezuela, Brasil, Ecuador..., que son «**una corriente de desarrollo, un potencial revolucionario, son el prólogo de una nueva oleada revolucionaria**».

Me parece que es una previsión un tanto aventurada, que en ningún momento se argumenta. Luchas las ha habido siempre a lo largo de estos años, pero el grado actual de estas luchas ¿nos permite hablar de «una nueva oleada revolucionaria»?

Pienso que debemos tener cuidado y no hacer afirmaciones tajantes y rotundas, que no sólo son discutibles, sino que se presentan como verdades absolutas, con todo lo que ello conlleva de «futurología». Personalmente no creo en las verdades absolutas. Ya sé que Lenin afirma que «la verdad absoluta es la suma de las verdades relativas». No creo que nadie me tache de anti leninista, pero esa afirmación de Lenin sólo es verdad **en el momento mismo de hacerla**. Lo que hoy es verdad, mañana puede dejar de ser o existir. Era verdad ayer, ha dejado de serlo hoy, pues han intervenido nuevos elementos (verdades relativas, si queréis) que han modificado esa «verdad absoluta». Así es según la dialéctica materialista. Y por ello la necesidad de que seamos muy prudentes a la hora de vaticinar o pronosticar lo que va a suceder. ¿Y si no es así? ¿Cuántas veces la historia ha desmentido afirmaciones y vaticinios que creíamos intocables? Ha sucedido con afirmaciones de Marx, de Lenin y

Stalin, de nuestros propios partidos y los viejos, a lo largo de la historia del Movimiento.

Cuando se afirma lo de la «nueva oleada revolucionaria», ¿en qué nos basamos? Las luchas y huelgas habidas no salen de un marco más o menos economicista, con todos los matices que queramos, incluso algunos elementos políticos, pero los argumentos utilizados en el documento no justifican esa tajante afirmación de «oleada».

En el punto 8 (se abunda más en otros puntos), se señala **«el grave reflujo...del movimiento obrero y de los pueblos»**. Se habla en pasado cierto, mas una cosa es que se empiece, solo se empiece, a salir de ese grave reflujo, que nadie puede negar, y otra muy distinta es que nos encontremos en **«el prólogo de una nueva oleada revolucionaria»**. Si ambas cosas fueran ciertas, ello equivaldría a asegurar que se está produciendo una involución, un vuelco de tendencias. No lo creo, ni lo veo ni se me dan argumentos que justifiquen esa afirmación. Más bien creo que hay una cierta contradicción entre esas afirmaciones.

Insisto en que dada la situación que atravesamos los comunistas, es muy grave hacer afirmaciones de ese tipo, no sólo para nosotros mismos, sino sobre todo ante las masas populares. Nos guste o no, debemos admitir que en amplísimas capas del pueblo ha calado la idea de que el proceso de la reestructuración económica (con lo que conlleva de desempleo, ajustes salariales, precariedad, contratos basura, etc.), es algo irreversible y que las luchas llevadas a cabo contra ello han servido poco. El reflujo del movimiento obrero, el desánimo y pesimismo, tiene desgraciadamente una base real y objetiva. Entre otras, el que organizaciones del proletariado que contaban con la confianza de la clase obrera han fracasado, y algunas traicionado.

[...] no ha lugar al pesimismo entre nosotros. Mas tenemos la obligación de ver las cosas como son y no como quisiéramos que fueran. Y una de ellas es la de que necesitamos rehacer nuestras fuerzas, poner orden en nuestras filas. Nuestro caso, el de España, es trágico, pero ¿no hemos sido **todos** golpeados, directa o indirectamente? Las consecuencias han sido diferentes en cada partido y país, pero el hecho **cualitativo** es el mismo para todos.

Perdonad mi insistencia, pero me parece fundamental profundizar en el conocimiento de las causas del reflujo de estos años, ver sus diferentes aspectos y manifestaciones. Creo que es un fenómeno que hasta ahora hemos abordado muy superficialmente. Igualmente, deberíamos dedicar esfuerzos para analizar el movimiento social que, a veces de forma espontánea, genera formas nuevas organizativas, estrategias de resistencia y lucha, (al respecto, pareceme que son interesantes las luchas sociales de los últimos años en varios países), y elaborar nuevas estrategias sindicales y organizativas adecuadas a las condiciones en que vivimos y luchamos.

Por supuesto, ninguna de nuestras organizaciones ha caído en las aberraciones de los que preconizan el fin de la historia, «el fracaso histórico y definitivo del comunismo», o de los que afirman que la clase obrera está en total declive que la llevará a su desaparición. Esos ideólogos burgueses afirman que se acabó la época de las revoluciones y del marxismo.

Sin embargo, la evolución que vivimos pone de manifiesto una vez más, el papel estratégicamente decisivo de la clase obrera. El problema que se nos plantea es ¿cómo lograr que la clase obrera y los sectores populares consecuentes asuman su papel dirigente en el mundo de hoy? Marx, a esta misma pregunta respondió que el papel dirigente de la clase obrera, revolucionario, lo era incluso en una época en que las revoluciones

burguesas aún no habían culminado en Europa (lo más avanzado en aquella época) y en muchos casos, como el de España, ni siquiera se había comenzado. Marx, entonces elaboró su célebre teoría sobre la revolución ininterrumpida, según la cual la revolución burguesa podía transformarse en revolución socialista y que (nos situamos después del 1848) incluso los sectores más revolucionarios de la burguesía no podrían llevar a cabo su propia revolución, sin el papel activo y determinante del proletariado.

De esa teoría, Lenin hizo una poderosa arma. Si recordamos bien, veremos que buena parte del conflicto ideológico contra los mencheviques, versaba sobre eso mismo: sobre la naturaleza de la revolución rusa y el papel del proletariado en la misma.²

Durante más de un siglo, esa idea de Marx ha permitido que los comunistas hallamos desarrollado nuestra propia cultura política, todo un conjunto de principios, para la lucha práctica, organizativos, incluso una manera de vivir la política mediante la acción consciente. Habría aquí que señalar dos factores, a mi entender, decisivos para ello, cuales son la enorme importancia que tomó la lucha de liberación nacional, anticolonialista, y, por tanto, más o menos conscientemente antiimperialista, y por otro la enorme crisis provocada, en el campo de la burguesía, por el ascenso del nazifascismo, que nos permitió a los comunistas desarrollar una gran actividad (pese a muchas inconsecuencias y debilidades), tomar la iniciativa y lograr grandes éxitos. Y pese a ello, en la mayoría de los países la clase obrera quedó bajo la influencia de la socialdemocracia. Hay excepciones, que son eso, excepciones.

2 Simplifico muchísimo, pero no puede ser de otra forma dado el contexto de este trabajo.

Volviendo a la pregunta anterior (cómo lograr que la clase obrera asuma su papel dirigente, en el mundo de hoy), debemos reconocer que no hemos dado aún respuesta. En el pasado la dieron Marx y Lenin. Hoy, a mi entender, no hemos dado aún respuesta.

Como deberemos abordar este problema urgente, cuanto antes mejor, no podemos olvidar para comprender nuestras dificultades actuales, que además de los innumerables problemas nuevos (problemas nuevos, resultado a su vez de condiciones nuevas, imposibles de prever años atrás), y que debemos abordar tanto del punto de visto teórico como práctico, **hay problemas viejos que perduran e influyen en la actualidad.** Por ejemplo, no podemos perder de vista que la influencia lograda por los comunistas, en los países llamados desarrollados, ha sido casi siempre muy limitada. Ciertamente que los partidos francés e italiano (hablo de los momentos inmediatamente después de la II G M), alcanzaron una considerable fuerza, que no supieron aprovechar decisivamente. Conocida es la historia y no vamos ahora a abordar las razones del fracaso de esos partidos.

Sin embargo, hay actualmente una gran diferencia, muy correctamente señalada en el documento-tesis, y es que también la socialdemocracia y el sindicalismo reformista (¿el sindicalismo en general?) están sumidos en una profunda crisis. Si los consideramos como fuerzas de izquierda, entonces deberemos reconocer que pasamos por una crisis generalizada de la izquierda. Y de nuevo surge la pregunta, ¿por qué ante la crisis de la socialdemocracia y del sindicalismo reformista, no se produce un reforzamiento tanto ideológico como organizativo de los comunistas?

Responder con argumentos «psicológicos», del tipo de la siembra de confusión, desánimo, pesimismo, etc., no basta.

debemos encontrar, previo análisis, los argumentos políticos. Quizá haya quien se escandalice por lo que voy a decir, y alguno lance anatemas contra mí. Pero como lo pienso lo digo:

Uno de los efectos de la crisis socialdemócrata ha sido la de poner al descubierto nuestra debilidad intrínseca. No éramos débiles porque los revisionistas eran fuertes; éramos débiles por nosotros mismos, y seguimos siendo débiles pese al derrumbe del revisionismo y la crisis de la socialdemocracia.

Claro que en todo esto hay mucha imprecisión, hablo de los comunistas de occidente, en particular. con situaciones muy diversas que habrá que tener en cuenta, etc., etc. Pero globalmente me parece que una de las causas de nuestra debilidad, sino la principal causa, es que nos encontramos con el problema de fondo de una cierta incapacidad para «modernizar» o «poner al día» esa cultura política de la que hablaba antes. Cultura que debe llevar consigo una revisión (¡ojo con la palabreja!), o mejor dicho adecuación de la organización y la acción a las condiciones de la actual sociedad, una sociedad capitalista súper desarrollada, que produce **contradicciones y conflictos sociales con nuevas formas respecto al pasado.**

* * *

La afirmación: «**La desaparición de la URSS devino en la crisis y bancarrota del socialimperialismo soviético, en el ocaso de esta superpotencia**», es una interpretación idealista de lo sucedido, es analizar los procesos partiendo desde la **superestructura** hacia la **infraestructura**, cuando, a juicio mío se debe proceder a la inversa: La bancarrota de la ex URSS (en el plano económico, claro, dejemos de lado por el momento lo ideológico concreto), esa bancarrota

repito, fue producto de la propia incapacidad de la economía soviética para competir en el mercado mundial con las demás potencias económicas.

La llamada ofensiva neoliberal, no fue un capricho, ni un azar: respondía a poderosas razones económicas, razones ya analizadas por diferentes economistas. La «flexibilidad» global, introducida paulatinamente en el proceso de producción que logra aliviar la rigidez del mismo, gracias a las nuevas tecnologías (aún en pleno desarrollo), ha alcanzado niveles inconcebibles en un pasado reciente. Ese proceso ha ido en detrimento de las masas trabajadoras con repercusiones graves en la vida social. Pero para los capitalistas, ha sido un verdadero balón de oxígeno. Ello produjo una mayor y creciente competitividad entre los diferentes imperialismos, y el desarrollo lógico de esa «flexibilidad» del proceso productivo.

¿Y la URSS? Era una potencia social imperialista, en pugna con las otras potencias, pero con una incapacidad total, intrínseca, para aplicar esa flexibilidad. No había nada más rígido ni menos flexible que el sistema productivo soviético, mejor dicho, cuando degeneró en social imperialista ruso.

Resumiendo, mucho: El neoliberalismo surgió en lucha contra las concepciones keynesianas dominantes a partir de la crisis de 1929. Los economistas, razonaron acertadamente, que aquella tremenda crisis era el resultado de la incapacidad de un sistema industrial rígido, de producción a gran escala, para adaptarse a las fluctuaciones de la demanda y en particular a situaciones de graves crisis de la misma. La tecnología existente en aquel entonces, no permitía flexibilizar el proceso productivo (como sí se pudo hacer a partir de los años 70). Se impuso, pues, un mayor control de la demanda para lograr una cierta estabilización de la misma. Surgen las llamadas políticas de pleno empleo, en realidad, según Keynes, **desempleo controlado por debajo**

del índice X, control del gasto público, etc. Al coincidir esta política económica, con las exigencias de la socialdemocracia y el reformismo sindical, se produjo un cierto equilibrio y una más o menos larga paz social en Europa y ascenso de los partidos socialdemócratas, (el llamado Estado de Bienestar...)

La nueva tecnología a partir de los 70, junto a la contraofensiva neoliberal y la crisis del keysianismo, la tendencia a la privatización de los servicios públicos, contra la intervención estatal en la economía, regulación de empleo, flexibilidad de plantillas, y un largo etc. (junto a las grandes traiciones de los sindicatos y los viejos partidos), han dado como resultado el mundo en el que hoy vivimos, o malvivimos. Todo ello es posible por el surgimiento de nuevas condiciones económicas que permiten llevar a cabo lo que hasta ahora era imposible. Esta, digamos transición, la hemos vivido en los países de Occidente, gradualmente, sin grandes problemas para los capitalistas y las mini crisis desatadas fueron rápidamente absorbidas.

Por el contrario, hacia los años 70, incluso antes, todos veíamos cómo la URSS perdía competitividad, pese a las fanfarronadas de sus gobernantes; su sistema productivo, llevaba décadas estancado y ya no lograba apenas financiar su enorme aparato militar y burocrático. Era evidente, desde el punto de vista capitalista (otra cosa es el punto de vista de los comunistas, pero por entonces no se los veía por ningún lado en la URSS), que ese Estado monstruosamente burocratizado necesitaba profundas reformas para poder ponerse a la altura de las potencias capitalistas y competir con ellas. Eso es algo que intentó hacer Gorbachov, pero el colapso económico que sufrió la URSS, desintegró el imperio ruso y ha convertido aquel país en la cloaca que es hoy. (A título anecdótico, recordemos los «brillantes y sutiles análisis» de los chinos, los cuales con su particular interpretación de la ley de la contradicción, el uno que se

divide en dos y otras zarandajas, pronosticaban que la URSS era la superpotencia que acabaría dominando a los pueblos y al mundo a corto plazo.)

Otra cosa más, se afirma en el punto 3, **«el mundo ya está repartido. No quedan países y regiones...por conquistar»**. Me parece una afirmación un tanto aventurada, que ignora la naturaleza rapaz del imperialismo, el cual cuando le interesa no respeta ni acuerdos, ni fronteras, ni tratados. Quizá esa afirmación es producto de una visión del mundo «unipolar» y para no repetir me remito a mis argumentos al respecto, no sin antes señalar la contradicción que existe con lo que se afirma en el punto 2 en el que se dice que se da **«una enconada disputa...por un nuevo reparto del mundo»**.

* * *

En el documento se ignora totalmente, no se menciona ni de pasada, un problema tan grave para los pueblos y los Estados débiles, como es el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), que se está fraguando a espaldas de la opinión pública, y que puede ser un instrumento imperialista fundamental para su dominio.

Este problema está ligado a la cuestión nacional y supranacional. Es decir, es algo que no puede ser abordado a la ligera, que necesita una seria reflexión y análisis, pero mientras llevamos a cabo tal cosa, debemos por lo menos mencionarlo.

En el documento se señala, con razón, que la creación de la OMC, no ha podido acabar con las guerras comerciales, es decir, que las contradicciones interimperialistas siguen ahí, luego la historia no ha terminado. Bien, mas a juicio mío, el aspecto más importante de todo esto, es el de que esas instituciones, OMC, FMI, BM, etc. pretenden acelerar el proceso neoliberal.

Para ello necesitan decretar, imponer en realidad, unas normas universales y castigar a aquellos países que no las acaten o tomen actitudes que «violen» la ley soberana del «libre mercado». Y aquí es donde radica el aspecto principal del AMI.

Pero esto nos lleva a una situación política que ni nos hemos planteado. Por ejemplo, hay toda una serie de intereses opuestos y contradictorios, que aún resisten frente a la ofensiva imperialista, que van desde capitalistas «nacionales» (que piden el proteccionismo estatal) a reformistas de viejo cuño (organizaciones, hombres políticos, etc.), y esos sectores sindicales (en Europa se ve claramente esto) empeñados en defender las ya escasas conquistas sociales. Se me dirá que son intereses burgueses y pequeñoburgueses, es cierto. Pero también intereses de trabajadores que luchan a la defensiva. ¿Nos hemos planteado al respecto, la posibilidad de un frente común? No se trata de repetir o calcar experiencias del pasado, mas la política de frente contra el enemigo principal, ha sido y creo que debe seguir siendo, algo que los comunistas no podemos menospreciar.

Nosotros nos esforzamos por lograr representar a la clase obrera, a esa población sobre la que recaen los sufrimientos que provoca, cada vez más, el capitalismo. Esto no lo resolveremos con soluciones, digamos «moderadas», entonces, ¿en qué marco político, con qué perspectivas, debemos situarnos? Se habla en el documento de «nuevas oleadas revolucionarias». Dejando de lado mis consideraciones anteriores al respecto, en el caso de que tal cosa se diera, lo haría en el marco de una desorganización política generalizada del frente revolucionario, nos guste o no reconocerlo. Y en esas condiciones, ganaría terreno el populismo pequeñoburgués, el golpismo y, en definitiva, el derechismo. Salvando las distancias, me parece que algo de eso significa el movimiento de Chiapas.

Estos planteamientos son un tanto apresurados, necesitan más reflexión, pero quiero resaltar que, en todo el documento, no se plantea absolutamente nada sobre alianzas políticas y sociales, no se apuntan soluciones organizativas para el movimiento de masas. Y esta es una debilidad, salvo raras excepciones, del movimiento marxista-leninista, que desde la ruptura con los jruschovistas en general hemos tenido siempre dificultades al respecto y a menudo hemos caído en el doctrinarismo.

Dado lo anterior, creo que es necesario que veamos que decisiones políticas tomar sobre el AMI. Y eso presupone un serio análisis, un estudio del contexto político en que se produce, de los sectores sociales cuyos intereses van a ser perjudicados con la entrada en vigor del AMI, posibilidades de dar una forma política amplia a la oposición, etc., etc.

* * *

Para acabar, quiero abordar brevemente algo sobre nuestro pasado. Creo que es algo de suma importancia y que nunca hemos abordado, o cuando lo hemos hecho, ha sido muy superficialmente. ¿Cuál debe ser la actitud de los comunistas hacia nuestro propio pasado, hacia el pasado del Movimiento?

Tenemos una larga historia los comunistas. «Se hace camino al andar» dijo el poeta, y así es como nosotros hemos construido nuestro camino, nuestra historia...que no ha cesado ni cesará, presumiblemente durante un largo período.

Simplificando bastante, podemos decir que nuestra Historia comienza con El Manifiesto. Ya en él se señala que el socialismo es una fase de transición hacia el comunismo. Siempre hemos defendido esta tesis que por sí misma da un carácter histórico a El Manifiesto y la lucha llevada a cabo desde entonces. En ningún momento, ni Marx ni Lenin han hablado o

presentado un «modelo» de socialismo, un ejemplo único. Nosotros, o algunos de nosotros, sí hemos caído en ese error, y no sólo una vez. Hemos creído ciegamente en «modelos» que no lo eran, ni podían serlo de forma general, la URSS, Albania (dejemos de lado el corto período con China), ³Se ha hablado de «socialismo real», de «socialismo de rostro humano», etc. Claro que esos calificativos no son de los marxista-leninistas, sino de los revisionistas, empero, los revisionistas también son parte de nuestro pasado, de nuestra historia. ¿O no? Llevados por el entusiasmo, glorificamos lo que no dejaron de ser intentos para la construcción, más o menos avanzados, de la etapa de transición hacia el comunismo.

En el punto 18 se afirma:

«Los comunistas, los trabajadores y los pueblos estamos trabajando por aprender la lección, por analizar las causas y los efectos de ese fracaso; estamos asimilando la experiencia. Sin duda alguna sabremos, en el curso de la lucha revolucionaria, resolver los problemas y alcanzar nuevamente la victoria, y esta vez, para siempre».

Desgraciadamente, no será tan fácil ni sencillo. No olvidemos que la historia no se repite (Marx) y que cuando lo hace, convierte en comedia lo que fue tragedia. La Historia no nos dará la oportunidad o el privilegio de revivir el pasado [...] para no cometer los mismos errores y obtener los mismos aciertos. Nada se repite en la Historia y nada se concluye.

3 Creo que se confundió la correcta solidaridad hacia lo más avanzado y en primera línea de fuego, y la búsqueda de la **unidad** entre comunistas, con la **unanimidad** total, sobre todo.

Para los comunistas, lo cierto es el movimiento (movimiento o actuación, orientado por nuestra ideología y principios), la transformación y el renovarse de las cosas. debemos ver críticamente nuestro pasado, es obligatorio y sacar conclusiones, claro que sí, pero sin olvidar que es **pasado**. Es lo que supimos o pudimos hacer, son nuestros errores y deficiencias, también nuestros aciertos, **pasados**, y eso ningún acto voluntarista, nadie lo puede ya cambiar. No podemos imbuir en la mente de la gente, de nuestros propios militantes, de nosotros mismos, que habrá otra vez la **misma posibilidad** y que esta vez no nos equivocaremos...

Creo que, para nosotros, comunistas, mirar nuestra actividad pasada, nuestra historia, conocerla profundamente, es muy importante, pero no para volver a ello, sino sacar experiencias, lecciones, para enfrentarnos a lo nuevo, a lo del día y el mañana con mayor energía, lucidez, determinación...y mucha imaginación, pues como afirma Lenin:

«Sería absurdo negar el papel de la imaginación aun en la más rigurosa de las ciencias...» (*Cuadernos filosóficos*).

* * *

Pido disculpas por la extensión de este escrito. Había empezado una simple carta, mas la importancia del tema ha rebasado mis previsiones. Soy consciente de que no he ido al fondo de los problemas, que me dejo en el tintero muchas cuestiones. Supongo que tendremos la ocasión de hablar y discutir sobre todo esto.

Un fuerte abrazo y hasta pronto.

Septiembre de 1.998

¿SE ESTÁ FORMANDO UN MUNDO UNIPOLAR? ¿SE ESTÁ CONFORMANDO UN SUPERIMPERIALISMO?

Muy acertadamente Lenin combatió la idea de la conformación de un ultra imperialismo. Claro que han pasado muchos años, desde que Lenin elaborase «El Imperialismo fase superior del capitalismo», y con los años muchas cosas que el mismo Lenin no pudo, no podía prever, mas creo que siguen siendo válidos sus argumentos, pese a los cambios intervenidos.

La idea de que el desarrollo del imperialismo lleva a un mundo dominado por un superimperialismo y a la desaparición de las rivalidades y enfrentamientos entre diversas fuerzas capitalistas desarrolladas, pareceme que sigue siendo una idea errónea, equivocada. Una idea que la experiencia histórica más reciente demuestra palmariamente: derrumbamiento y desaparición de la URSS, casi atomizada en diversos estados que, muchos de ellos, nunca existieron antes como tales,

En los últimos diez o quince años, (desde el derrumbe de la URSS), hemos sido testigos de toda una serie de guerras, agresiones, invasiones y otros conflictos, hasta el actual de la ex Yugoslavia (Kosovo). No es por casualidad. Es la consecuencia

lógica de un mundo en el que existen diferentes imperialismos, con intereses diferentes y contradictorios que chocan entre sí, a veces con violencia, **«saquean el mundo, luchan entre sí y se arman el uno contra el otro»** (Lenin)

La cuestión del mundo unipolar, bipolar o multipolar, creo que hay que plantearlo desde el punto de vista de las relaciones entre potencias imperialistas, a sus alianzas y pactos entre sí. Pactos y alianzas normales, en un mundo en el que cohabitan varios imperialismos¹, donde surgen enfrentamientos, incluso violentos, por intereses contrapuestos y donde los más débiles buscan, digamos, la protección de los más fuertes. Ello conduce a la constitución de diferentes polos o áreas de influencia, tanto en lo económico, como en lo político y en lo militar. Mas esos polos o áreas de influencia, son cambiantes, no estáticos, se modifican, cambian y evolucionan. Así vemos derrumbamientos espectaculares, aparición de fuerzas nuevas, incluso no previstas, cambios en su composición, abandonos, etc...

En la actualidad, ¿cuántos polos existen? Es una pregunta a la que sólo se puede responder sobre la base de un análisis dialéctico, concreto, materialista, de los hechos políticos y económicos sucedidos en el mundo. Un análisis en el que hay que tener mucho cuidado para no caer en el idealismo y tomar nuestros deseos por realidades. Tal análisis ha de ver la concatenación y evolución de los hechos, determinada por el choque entre fuerzas **materiales, no entre cosas abstractas o ideas rígidas «deterministas» que dibujan el desarrollo futuro**, lo encajonan en moldes y explican esquemáticamente el pasado, lo sucedido.

¹ Por supuesto, al hablar de «imperialismos» me atengo a los rasgos esenciales definidos por Lenin

La evolución del mundo actual, del mundo contemporáneo, está marcada, como muy bien definiera Lenin, por la confrontación proletariado–burguesía, por el choque entre el imperialismo y los pueblos, por la contradicción entre las potencias imperialistas entre sí, contradicciones que siguen siendo, a juicio mío, las fundamentales². Contradicciones que marcan las relaciones y luchas entre clases, entre Estados y gobiernos, que luchan por sus intereses. Aquí, es donde hay que tener mucho cuidado en no caer, como desgraciadamente se hizo en el pasado, en zarandajas idealistas como la del «uno se divide en dos,» etc.

Por tanto, la cuestión de los «polos», debemos verla en toda su sencillez: Había dos polos y uno se ha derrumbado (con una gran ayuda exterior y también interior). Se ha producido, pues, un cambio en la correlación de fuerzas a nivel mundial y a favor de los EE.UU. de América, mas ello ¿atenúa las mencionadas contradicciones principales? No lo creo; es más, aunque aún no se manifiesten en toda su crudeza, esas contradicciones se acentúan, y la afirmación de Lenin sigue siendo válida: **«¿... cómo pueden resolverse las contradicciones bajo el capitalismo, si no es por la fuerza»³, independientemente de la forma que ésta, la violencia, tome.**

La cosa es así de cruda: con la destrucción de la URSS, ha quedado en escena únicamente el polo imperialista bajo la hegemonía de los EE.UU. Estos, los EE.UU. cuentan con tal superioridad de fuerzas respecto a los demás imperialismos o

2 Yo añadiría, siempre lo hago, una cuarta contradicción, esta es, «entre el campo capitalista y el socialista». Dada la situación actual del MCI, es evidente que no podemos hablar de campo socialista en un sentido geográfico, sino ideológico-político.

3 De «El Imperialismo, fase superior del capitalismo»

competidores, reales o potenciales, que **hoy por hoy** ninguno puede ni se atreve (no tienen la capacidad suficiente), para enfrentarse a ellos. Por el momento, tampoco se excluye la creación de nuevos polos en formación.

Lo anterior, empero, no puede llevarnos a decir que los EE.UU. son el superimperialismo. La concepción del superimperialismo, supondría una especie de fin de la historia (Fujiyama), la culminación de un proceso perfectamente regulado, lineal y previsible en la «lógica» de la historia, lógica que tanto gusta a los teóricos burgueses...

Este «fin de la Historia», llevaría inevitablemente según los profetas del capitalismo, a un mundo en paz, sin fronteras, sin diferencias entre unos pueblos y otros... Lógicamente, bajo el orden impuesto por ese superimperialismo «superdemocrático». También está la versión «proletaria», de moda en el primer cuarto de siglo entre los socialdemócratas europeos (los mismos que se aliaron con sus burguesías mientras los bolcheviques lanzaban la consigna de «¡guerra a la guerra!» e iniciaban su revolución), y oponían al metafísico fin de la historia de los capitalistas, una no menos metafísica «revolución proletaria» que no se sabe de dónde sale, ni quién la hace y organiza. Esos teóricos «proletarios», son los mismos que hoy venden su mercancía «socialista» e ignoran la complejidad de los procesos históricos, pues no han sabido ni podido analizar lo sucedido en lo que va de siglo. Minimizan, ignoran lo sinuoso y difícil de los senderos sin desbrozar, de ese camino que, volvamos al poeta, «*se hace al andar*».

En este final de siglo, asistimos a desenlaces históricos que no habíamos previsto. Mienten los que afirman que sabían cómo sería el final de un siglo que empezó con llamaredas de esperanza, que este final era inevitable. Salvo para los que «profetizan» los hechos después de sucedidos, nadie en los

años cincuenta, o casi nadie, pensó un momento que en unos pocos años se hundiría la URSS y triunfarían escandalosamente los EE.UU. Es algo imprevisto y ciertamente sorprendente, aunque se pretenda negar. Creo recordar que Lenin afirmó que a medida que pasaba el tiempo, veía con más claridad el carácter sorprendente de los acontecimientos históricos.

Asistimos, pues, a uno de esos sorprendentes acontecimientos históricos. Acontecimiento que ha de ser rigurosamente analizado para sacar las conclusiones pertinentes, consecuencias, etc. Empero ello no puede llevarnos a afirmar que nos encontramos con un **ultra imperialismo como fase última del imperialismo**.

Volviendo al problema de los polos, es evidente que actualmente, al derrumbarse la URSS nos encontramos ante un mundo unipolar. La pregunta es si pueden surgir otros polos. En la carta que dirigí a los camaradas del partido hermano (septiembre del 98), afirmaba (y perdón por la extensión de la cita):

Todo deja prever que la brutal preponderancia yanqui va a durar mucho tiempo; pero también es posible que el desarrollo de otros factores –y de las contradicciones esenciales, [añado ahora]–contribuya a la formación de otros campos e inevitablemente enfrentamientos. La experiencia, concretamente en lo que va de siglo, nos demuestra que la tendencia general del mundo imperialista no es el enfrentamiento multilateral, todos contra todos, sino al enfrentamiento entre dos bloques (cada cual con sus componentes y contradicciones). Así sucedió, p.e. en la I y II guerras mundiales, en las que un bloque aplastó al otro. Y así sucedió después en el enfrentamiento entre

el socialimperialismo ruso y sus aliados, con los EE.UU. y los suyos (...) Pero siempre, y pese a las diferencias y contradicciones (no se puede perder esto de vista para comprender cambios de postura y en algunos casos de alianzas), lo multipolar se hizo bipolar. Y el ciclo se repite: formación de los dos grandes campos, enfrentamiento entre ellos, desaparición de uno y –durante algún tiempo– un período más o menos largo de dominio unipolar, hasta el surgimiento de un segundo polo contrario.

Mantengo esa postura. Es evidente que los polos, las potencias imperialistas, no surgen de la noche a la mañana. Es mucho más difícil construir que destruir. Hemos visto como la Unión Soviética se ha hundido y desintegrado en muy pocos años. Hoy está en casi quiebra económica [...] Esa URSS construida a lo largo de años de esfuerzos admirables, de sacrificios verdaderamente heroicos, se ha derrumbado como un «coloso con los pies de barro».

El surgimiento de una gran potencia y su consolidación, a la altura de lo que hoy son los EE.UU., será sin duda alguna un proceso largo y complejo (aunque las sorpresas siempre son posibles, «el carácter sorprendente de los acontecimientos históricos»). Hablamos de una potencia, capaz de competir con los EE.UU. de cuajar alianzas que contrarresten al campo enemigo. Hará falta mucho tiempo. Y sería grave confundir lo **posible** con algo ya **hecho y acabado**. Confundir la semilla con la planta crecida. El embrión con el cuerpo realizado. La historia está llena de ejemplos de cómo a veces lo que podría haber sido, no se ha logrado. También la historia tiene sus abortos.

Lo anterior viene, por ejemplo, a tenor de las expectativas y

teorizaciones que algunos hacen sobre la Unión Europea, como si ésta ya fuera el polo imperialista antagónico de los EE.UU. Puede muy bien llegar a serlo, pero hoy no lo es. Económicamente, la U.E. es una verdadera potencia y no tardando mucho podrá, si no puede ya, competir con los EE.UU. Mas desde el punto de vista sobre todo militar, no tiene nada que hacer frente a los EE.UU. Ni siquiera existe una identidad política claramente definida, de Unión Europea; se da un proceso de unificación, lleno de voluntarismo, a veces en contra de los sentimientos de los pueblos, que aúna diferentes aspectos de los estados europeos. Ni siquiera en todos los aspectos coinciden, como a título de ejemplo, la actitud de Gran Bretaña hacia la moneda única europea. Es decir, hay un proceso voluntarioso de integración parcial, mas los estados siguen separados.

¿Ese proceso, ¿puede acelerarse; podría culminar en un Estado Europeo unificado? ¿Podría actuar ese hipotético Estado independientemente de los EE.UU.? No es imposible, pero me parece hartó difícil. Lo cierto es que **hoy por hoy** la Europa que cuenta, es decir, la Occidental, se encuentra [...] integrada en el marco, o polo, militar y político que encabeza y domina los EE.UU. Esto es innegable. La criminal agresión contra la ex Yugoslavia, ha dejado muy claro quién manda en Europa.

Pero, además, en la Unión Europea, no existe ningún Estado o fuerza política (burguesa, naturalmente) que preconice la separación de la UE del bloque yanqui. Ni siquiera se apunta por parte de las principales fuerzas de los países. Por encima del partido o fuerza que gobierne en Alemania, Francia. Italia, España, etc., (dejemos incluso de lado a Gran Bretaña, incondicionalmente unida a los EE.UU.), todos cómo han demostrado estos días, están de acuerdo con el papel preponderante de la

OTAN, incluso por encima de la ONU (con ligeros matices). Y la OTAN, por mas que se quiera ocultar con denominaciones como «fuerzas aliadas», es la criatura bajo total control y dirección yanqui, pese al mascarón de proa de turno, como el español Javier Solana. Es más, cuando Schröder, Chirac, Blair, etc., hablan de una fuerza militar unificada europea, se hace como un cuerpo ligado a la OTAN y bajo la férula de ésta. Cierto es que la capacidad de hipocresía de la reacción es infinita, y que hay quien querría «independizarse» de los EE.UU., pero como sabe que eso no es posible en la actualidad, se acomodan en la OTAN.

Al margen de la Unión Europea, la situación viene a ser la misma. Está la ex URSS, gran potencia hasta hace unos años. Curiosamente, en apariencia, su situación es la contraria de la U.E., es decir, una economía colapsada, en permanente crisis, y una poderosa fuerza militar. Con la conclusión, de momento, de la crisis de los Balcanes, se ha puesto de manifiesto la doblez de Yeltsin y cía. Una pretendida oposición a la OTAN y aceptación posterior de los planes de ésta, previo acuerdo económico. Rusia está endeudada hasta la médula con el FMI, es decir, con el polo imperialista.

[...]. En esas condiciones de precariedad, ¿puede Rusia mantener su poderosa fuerza militar en estado de utilización? ¿Puede ser eficaz esa fuerza, cuando desde la tropa a los mandos, a duras penas perciben sus soldadas? Parece improbable que, en esas condiciones económicas, Rusia pueda disponer de la fuerza que pretende, precisamente por su debilidad económica. [...]

Rusia mantiene una independencia política hacia los EE.UU. Mas esa independencia, ¿es real o ficticia, sólo aparente? No cabe la equivocación aquí: de cara a constituir un polo antagónico con Estados Unidos, Rusia está en inferioridad de

condiciones con respecto a la Unión Europea. La U.E., cuenta con un potencial económico considerable, con unas estructuras productivas sólidas y bien rodadas; con intervención económica a nivel internacional indiscutible. Todo ello puede ser parte del embrión para la construcción de un polo que dispute la hegemonía a los EE.UU. (pese a las contradicciones y diferencias entre unos y otros países europeos). Es una fuerza en evolución, con sus contradicciones, pero en evolución, que **podría** cuajar.

En cambio, la situación de Rusia, económica y política, sólo tiene dos salidas: o una revolución, una nueva revolución para la que, según nuestros datos, no se dan las condiciones, y tardará mucho tiempo en darse (aunque ya se sabe lo de los años que se resuelve en días); o un desastre mayor aún. Es decir, una mayor desintegración y decadencia. Un fortalecimiento de la camarilla mafiosa, reaccionaria, que controla las palancas del Poder, un acentuado retroceso en todos los órdenes.

En cuanto a Asia, China y Japón Este último, Japón, es sin duda alguna una potencia económica (pese a las dificultades actuales), y no pierde sus aspiraciones imperialistas, que, en lo económico, van más allá de lo geográfico, como demuestra su penetración en Europa, Africa y los mismos EE.UU. Ciertamente es que en la actualidad, el gobierno nipón está controlado por los yanquis, los cuales utilizan al «sol naciente» como fuerza de contención antichina. Mas ya se manifiestan algunas contradicciones con el amo, como es la penetración en Corea del Sur, en los llamados países tigres, etc. Japón ha de tenerse en cuenta. La experiencia histórica nos demuestra que las alianzas se tejen y rompen con suma facilidad, que los amigos de hoy, mañana se ven las caras en el campo de batalla.

China, a no muy a largo plazo, es otra de las **potencias** capaz de enfrentarse a los EE.UU. en lo económico y lo militar. Cuando la prensa, y los llamados medios de información, ha-

blan de los sucesos de Tien An Men (hace diez años), lo presentan como un golpe a la democracia, como una salvaje represión contra el pueblo chino, como un gesto bárbaro de los comunistas, etc., etc. Lo cierto es, empero, que Tien An Men constituyó una derrota de los planes yanquis de dominación mundial. **Si hace diez años, hubiese triunfado la intentona imperialista de la que Tien An Men es sólo un exponente, China se hubiera desintegrado (como se desintegró la URSS),** la hubieran arrebatado el Tíbet; y seguramente otras partes del territorio chino, como Macao, Hong Kong, etc., y se encontraría, probablemente, sumida en el mismo caos que conoce Rusia. No es por casualidad, que los EE.UU. siguen guardando bajo su manto protector Formosa...

China NO está endeudada con los EE.UU. como Rusia. China cuenta con un **potencial** increíble. Tiene otra larga marcha por delante, mas puede llegar a ser un polo anti EE.UU. Claro que no se puede perder de vista la capacidad de los yanquis, para incrustar sus agentes en todas partes, como ya se ha visto, y así frenar el desarrollo de alternativas a su dominio, pero...

En cuanto al llamado mundo árabe, no vale la pena insistir. Ese mundo, con excepción de Gadafi y, de momento, Sadam Hussein, ha claudicado ante los EE.UU., se ha arrodillado y está perfectamente controlado por el gendarme Israel., en una zona y Turquía en la otra. Ambas son parte integrante del sistema yanqui. Si para intervenir en la ex Yugoslavia, la OTAN (es decir, los EE.UU. y sus servidores), invocaron el respeto de los derechos humanos y la protección de los albanos kosovares, esos mismos derechos y el genocidio que padecen los kurdos y los palestinos, les importa un bledo.

África es el drama y la atrocidad permanente, un genocidio sin precedentes en lo que es todo un continente. Argelia ya no

cuenta, sumida en un caos político económico que estrangula el país. Hassan II, en Marruecos, controla muy bien a su vecino y sigue su política de exterminio de los saharauis. Los demócratas europeos y estadounidenses, no saben, no responden, ignoran lo que pasa. Difícilmente en ese continente surgirá una potencia capaz de formar un «polo». África del Sur, quizá, o Nigeria, pero ¿en qué siglo?

¿América Latina? ¿Cuándo estará Brasil, p.e. en condiciones de hacer frente a su amo del Norte? ¿O Argentina? ¿Una coalición de países latinoamericanos contra el imperialismo USA? Es posible, pero el imperialismo no lo permitirá.

* * *

Para resumir, vivimos en un mundo unipolar, de momento, dominado por el imperialismo yanqui. Mas no perdemos de vista que existen otras potencias imperialistas, que las contradicciones tienden a desarrollarse, e indudablemente surgirán enfrentamientos. Nadie puede decir, cómo ni dónde, ni qué alianzas se formarán; qué carácter tendrán, etc., Salvando las distancias., me parece que tienen vigencia las palabras de Lenin, cuando criticaba la teoría de Kautsky sobre el ultra imperialismo y las alianzas de los estados capitalistas:

«... las alianzas... sea cual fuere la forma que tomen: una coalición imperialista contra otra coalición imperialista, o una alianza general de todas las potencias imperialistas, no puede constituir, inevitablemente mas que “treguas” entre las guerras. Las alianzas pacíficas preparan las

guerras y, a su vez, surgen del seno de la guerra, condicionándose mutuamente, engendrando una sucesión de formas de lucha pacífica y no pacífica sobre una y la misma base de relaciones imperialistas y de relaciones recíprocas entre la economía y la política mundial.»

Es cierto que existen imperialismos, incluso **potencias imperialistas, con intereses contradictorios con los EE.UU.** Mas hoy por hoy no están en condiciones de competir con los yanquis. Los EE.UU. son los triunfadores actuales, el imperio dominador, y cuenta con lacayos por doquier (¿hace falta nombrar a la burguesía española, o la inglesa, latinoamericana, etc.?). No sabemos, nadie puede decir, cuánto puede mantenerse esta situación, durante cuántos años los estadounidenses van a seguir dominando, sin oposición abierta, el mundo.

Mas sí sabemos que esta situación no es definitiva, sin solución. No es el fin de la historia; no es una situación irreversible; no es un callejón sin salida. Decía acertadamente Lenin (o quizá Stalin, no recuerdo) que no hay camino sin salidas, ni callejón sin luz.

Vivimos momentos, situaciones históricas que a la luz del materialismo (del materialismo histórico negado por los reaccionarios, los intelectuales arrepentidos y renegados, los verdaderamente revisionistas), situaciones, pues, plagadas de contradicciones que inevitablemente se agudizarán. Eso, dialécticamente, llevará a una división en bloques (polos) enfrentados entre sí.

¿Cuándo, cómo se producirá esto? Una vez más, insisto en que nadie puede predecirlo. Hablamos de tendencias a largo plazo y su desarrollo, concatenación, evolución, transfor-

mación, etc., es realmente imprevisible. Bastantes veces nos hemos equivocado como para caer, una vez más, en profecías «dialécticas».

Y, bien que, no relacionado directamente con el sujeto central de estas líneas, pero quizá más candente de lo que parece, **no olvidemos el papel estratégicamente decisivo de la clase obrera.** Sigue siendo verdad, pese a los cambios intervenidos, la regulación laboral, la globalización, deslocalización, etc., la revolución científico-técnica, que **«la sociedad vive a expensas del proletariado moderno»**, que, si bien **«el imperialismo complica y acentúa las contradicciones del capitalismo, “embrolla” el monopolio con la libre competencia [...] no puede eliminar el cambio, el mercado, la competencia, las crisis...»**.

Junio de 1.999

LA GLOBALIZACIÓN, LOS ESTADOS NACIONALES Y LAS FRONTERAS. EL DESARROLLO DESIGUAL

Una cuestión harto compleja, es la de si la globalización borra las fronteras entre los países imperialistas, o no. De cierta forma, la globalización es consustancial al imperialismo en sí. Hoy asistimos a una globalización bajo el predominio absoluto del imperialismo estadounidense, en un mundo unipolar, en el que el elemento dominante, EE.UU. trata de multiplicar las fronteras en unos casos y crearlas en otros.

Según la concepción 'yanqui del mundo, éste sería perfecto bajo un nuevo orden constituido por pequeños Estados, separados étnicamente, racialmente, pequeños estados nacionalistas, con sus contradicciones y enfrentamientos entre sí, y donde los EE.UU. impondrían **su** orden y dominarían sin cortapisas. Lógicamente, los EE.UU. encuentran resistencias, incluso entre sus aliados, pero no por ello desisten de llegar a implantar ese mundo en el que no sólo no desaparecerán las fronteras, sino que éstas se multiplicarán o no, según le pite al imperialismo.

1 Concepción que se desprende de sus intereses económicos y políticos.

A título de ejemplo reciente, tenemos el caso de la ex Yugoslavia. Con el derrumbe de la URSS, los imperialistas, no sólo los yanquis (no olvidemos el papel tan activo desempeñado por Alemania y el Vaticano), se lanzaron como lobos contra ese país. Ciertamente es que, compuesto por comunidades de diferente religión, etnias, etc., pero que durante cuarenta años habían convivido en paz, a la excepción de la opresión y en momentos de represión, que sufría la minoría albanesa principalmente en Kosovo, pero también en Montenegro y Macedonia. Lo cierto es que donde había un solo país, nos encontramos ahora con que ha sido dividido en nuevos estados, como Croacia y Bosnia. Kosovo es ya un protectorado, y no tardando mucho Macedonia se separará de Serbia. Es decir, habrá cinco países con sus fronteras, donde sólo había uno. Y el «caso» de los Balcanes no ha sido solucionado, se ha cerrado en falso.

Se puede afirmar, que la globalización no suprime las fronteras, sino que las multiplica en el marco de este mundo dominado por los EE.UU. Ahora bien, los EE.UU. que en todo se inmiscuyen, como potencia dominante que son, intervienen (militarmente si es preciso) en todas partes, con el mayor cinismo se presentan como los defensores de los derechos de los pueblos, árbitros de la libertad, etc., etc., tratan que esas fronteras sean intocables, sagradas... para los demás, no así para ellos que las quieren abiertas, sin trabas ni barreras.

Los yanquis aplican a rajatabla la ley del embudo, la ley de dos pesos y dos medidas. La llamada guerra del golfo, en la que los yanquis y sus lacayos europeos atacaron vilmente a Irak, tuvo como pretexto el que Saddam Hussein, antiguo aliado de EE.UU. había invadido Kuwait. Es decir, violado sus fronteras².

² Fronteras creadas artificialmente, cuarenta años antes por el imperialismo británico, pues Kuwait siempre estuvo dentro del territorio iraquí y

El antiguo aliado fue sometido a una campaña de satanización, no por la feroz represión que ejercía contra su propio pueblo, al que reprime duramente desde hace muchos años, sino por que había violado una frontera establecida por el imperialismo. Aquel año de 1.991, se justificó la guerra, como si Saddam estuviese a punto de sumir al mundo en una catástrofe sin precedentes. En cambio, los Estados Unidos, so pretexto de defender a la minoría albano kosovar, han bombardeado sañudamente Serbia y Kosovo, han aniquilado la industria e infraestructura de la zona, han machacado a un país soberano, y le han impuesto su **imperial** voluntad., y creado una nueva frontera. Así, las fronteras se borran o crean, se respetan o se cruzan, según les plazca, mejor dicho, según convenga a sus intereses.

Según convenga a sus intereses, es decir a la libertad de movimiento de sus capitales. Los EE.UU. imponen, aunque haya resistencias de otros imperialismos, digamos menores, su libre circulación, que nadie, ni siquiera los gobiernos, puedan prohibirles invertir donde, cuando y como les plazca. El «Acuerdo Multilateral de Inversiones» (AMI), es un intento más para legalizar y dar fuerza de ley a la piratería económica del imperialismo.

¿Y qué argumentos utilizan los yanquis para justificar su actividad económica? Sencillamente que la libertad de comercio, de inversión, etc., es algo lógico y que las fronteras entre los países no pueden frenar o impedir esa libertad. No tienen razón de ser las fronteras entre los países, pero ellos construyen una frontera supersofisticada con Méjico para evitar el paso de los trabajadores mejicanos, a los que rechazan a tiro limpio. Para los trabajadores mejicanos que tratan de huir de la miseria, las

jamás había sido un país independiente. Claro, que luego se descubrieron allí unos riquísimos yacimientos de petróleo

fronteras sí existen, y para los marroquíes y otros desesperados habitantes de África que a diario tratan de cruzar el Estrecho de Gibraltar en pateras de mala muerte (nunca mejor dicho, pues el número de muertos es impresionante), pereciendo ahogados muchos de ellos, y los que llegan a tierra, son encarcelados unos, otros devueltos a Marruecos. Para ellos, además de existir las fronteras, no hay libertad de movimiento, ni de trabajo, ni derechos humanos. Sólo tienen la triste libertad de administrar su propia miseria, y aun...

Hay que insistir en que las fronteras existen según convenga o no al imperialismo dominante, fronteras en todos los sentidos. Por ejemplo, los EE.UU. se arrogan el derecho de **imponer** a los países de la Unión Europea el consumo de sus carnes tratadas con hormonas, en contra de la legislación adoptada por la misma E.U. Y, claro, dicen que tal legislación es un atentado contra la libertad de comercio, y como tienen la fuerza para ello, imponen sanciones y ejercen represalias contra productos europeos, como en la llamada guerra del plátano. Pero al mismo tiempo, prohíben la importación de los pollos belgas por estar contaminados por dioxinas. En un caso y en otro, el patrón yanqui impone su voluntad, negando a los demás el derecho a defender, no sólo sus propios productos, sino también la salud de sus pueblos.

Paréceme evidente, que mientras exista el imperialismo, las fronteras se transformarán y modificarán con arreglo a sus intereses, y algunas desaparecerán. El imperialismo utiliza las fronteras como barreras e instrumentos para sembrar la división entre los competidores, y manejar a su libre albedrío la política internacional. Brzezinski, consejero de la seguridad nacional de los EE. UU con Jimmy Carter., escribe negro sobre blanco, con toda naturalidad, en su libro «El Gran Tablero»:

El derrumbe de la URSS ha hecho que los EE.UU. se conviertan en la primera y única superpotencia verdaderamente global, con una hegemonía mundial sin precedentes y sin competidores. ¿Pero seguirá siendo así en el futuro? Para los EE.UU. el botín geopolítico más importante es Eurasia, el mayor continente del planeta que ocupa, en el plano geopolítico, una posición central donde vive el 75 % de la población mundial, y concentra la mayor parte de la riqueza del mundo, tanto industrial como de subsuelo...

(...) Pero si Rusia rechazara a Occidente y se aliara con el principal actor oriental (China) y con la India, la supremacía norteamericana en Eurasia se reduciría considerablemente. Y si sucediera que los socios [partners] occidentales expulsaran a los EE.UU. de su posición en Europa Occidental [es decir, la Unión Europea], la participación norteamericana en el tablero euroasiático desaparecería automáticamente. La capacidad de EE.UU. para ejercer una supremacía mundial efectiva, depende de la manera en que se aborden el complejo equilibrio de fuerzas en Eurasia; la prioridad ha de ser la de mantener bajo control el ascenso de otras potencias regionales, para impedir que amenacen la supremacía mundial de los EE.UU. Empleando la terminología más brutal de la época de los antiguos imperios, las exigencias fundamentales de la geoestrategia imperial son tres: impedir alianzas subterráneas y conservar entre los vasallos su dependencia en términos de seguridad; garantizar la protección y la sumisión

de los tributarios e impedir a los bárbaros estrechar alianzas entre sí.

¿Franqueza? ¿Cinismo? Sea lo que sea está clarísimo: Los EE.UU. están dispuestos a todo para conservar, e incrementar, su dominio. El «divide y vencerás» forma parte de la diplomacia estadounidense. Para ese imperio, la consolidación de la Unión Europea, pese a sus contradicciones internas, y aunque sea una Unión reaccionaria y capitalista, es un peligro potencial contra el que precaverse. De nuevo, Brzezinski, al abordar en Viena recientemente el tema de Kosovo en el Instituto de Ciencias Humanas, advirtió que Europa es en buena parte **«un protectorado americano»**³ y se mostró escéptico, sobre que tal cosa dejara de ser, **«ningún país europeo por sí solo hubiera sido capaz de prevalecer sobre la pequeña Serbia»**, pues Europa ha dependido absolutamente de EE.UU. para las cuestiones esenciales, no sólo los bombardeos –que en un 70 % fueron estadounidenses– sino en las **escuchas de las conversaciones entre autoridades serbias y otros elementos de tecnología punta...**

Se podrá decir más alto, pero no más claro. Europa depende de los EE.UU. y estos harán todo lo posible para que no se modifique esa situación; imponen barreras y fronteras, dictan leyes, etc. Al mismo tiempo, se arrogan y atribuyen el derecho y «el destino universal» de intervenir donde les plazca, con sus capitales, con su ejército, con sus lacayos y agentes.

Es evidente que el problema de las fronteras entre Estados, está íntimamente relacionada con la del poder de los Estados dentro de sus propias fronteras. Esto no puede analizarse sim-

3 Diario *El País*, Madrid, 5 de Julio de 1.999

plemente desde un punto de vista geopolítico. Hay que ver con cuidado las determinantes económicas.

El poder económico está hoy concentrado en manos de un puñado de multinacionales, multinacionales que cuentan con más poder que muchos Estados nacionales, no sólo en África, en Asia y América Latina, sino también en Europa. Los Estados no pueden ya controlar ni siquiera en el plano fiscal a estas grande multinacionales (y no perdamos de vista el AMI, aún por concretar)

Claro que el poder político nunca ha estado por encima del poder económico y de las clases que lo detentan, sabido es, mas ahora debemos afinar más. La dimensión supranacional de la economía, dificulta cuando no impide que el estado pueda ejercer las funciones de regulación y control de la vida económica de su país, como consecuencia de la globalización imperialista.⁴

No se puede, pues, dejar de lado a la hora de analizar la situación, las condiciones concretas, específicas e **históricas** en las que se lleva a cabo la globalización. Asistimos a la constitución y consolidación [...]de la potencia más poderosa que jamás haya existido. Mas, incluso esta gran potencia no puede, nunca hubiera podido, hacerse con la hegemonía mundial a través de sus instituciones nacionales. De ahí esas palancas supranacionales que son el FMI, el Banco Mundial y otras, controladas y manejadas por el imperialismo estadounidense.

Toda economía basada en la explotación del hombre por el hombre (relaciones de producción), necesita un Estado que

4 Quedan rebasadas, pues, las teorías de Keynes que concedía una importancia decisiva a la intervención del Estado en la economía (regulación de los conflictos sociales, prevención de crisis, paro controlado, etc.), ya que en la actual época de globalización los llamados estados nacionales, pierden totalmente el control de la vida económica del país.

garantice su mantenimiento. Por lo tanto, es inevitable que la economía imperialista actual, al llevar hasta el máximo posible el carácter **social** de la producción, agudice la contradicción con el carácter **privado** de los medios de producción, lo que determina el surgimiento de la más poderosa institución estatal jamás conocida.

Se puede afirmar que la globalización no suprime los Estados ni las fronteras entre ellos. La globalización supone el refuerzo de los EE.UU. en todos los órdenes, con el ejército más poderoso, necesario para el mantenimiento del «nuevo orden» imperialista a escala mundial; multiplicación de fronteras (incluso de estados) dentro del complejo sistema de alianzas, de sometimientos y dependencia generalizada, bajo la hegemonía indiscutible del imperialismo estadounidense, el cual se arroga abierta y públicamente el derecho a intervenir económica, política y militarmente, allá donde le plazca, o mejor dicho, donde sus intereses lo requieran.

Ahora bien, todo lo anterior no puede llevarnos, como ya hemos dicho en otro documento, a caer en la aceptación del ultra imperialismo para siempre. Claro que es posible el mundo unipolar, mas ello no es definitivo, no quedará estático, sin cambios ni movimientos. Este mundo unipolar y este gigante yanqui, no sólo no suprimen las contradicciones determinantes existentes, sino que las agudizan (aunque a veces se nos presenten tamizadas, dulcificadas).

Precisamente, Lenin en su polémica con el renegado Kautsky, sobre el ultra imperialismo, no negaba la posibilidad de un mundo unipolar, pero sí rechazaba que, dentro del sistema capitalista (imperialista), se pudiera llegar a un equilibrio **definitivo**. Por el contrario, insistía, y los hechos hasta ahora no han dejado de darle la razón, que el desarrollo desigual [...] modifica inevitablemente la co-

rrelación de fuerzas interimperialistas, lo que conlleva la inevitabilidad de modificación de alianzas, rupturas, enfrentamientos, etc.

A la pregunta sobre si la globalización tiende a disminuir el desarrollo desigual, pareceme que precisamente el mundo actual, resultado, **no de un acuerdo pacífico entre imperialistas, sino de la competición entre sí**, y la derrota del socialimperialismo ruso, es la prueba irrefutable del desarrollo desigual del imperialismo.

No solamente no se borran las diferencias entre países ricos y pobres, sino que éstas aumentan continuamente. Al igual que existen marcadas y claras diferencias de desarrollo entre los países imperialistas entre sí. De nuevo nos encontramos con la cuestión de las contradicciones interimperialistas, y, por supuesto, con el actual carácter del sistema imperialista.

Aunque no abiertamente, la teorización kautskiana sobre el ultra imperialismo, es precisamente la negación del carácter desigual del desarrollo de la economía capitalista. Conocidas son las refutaciones que de ello hizo Lenin en su obra «El imperialismo, fase superior del capitalismo». Allí Lenin reconoce la posibilidad de alianzas generales entre países imperialistas e incluso da ejemplos concretos de tales alianzas, como la que se formó para aplastar la rebelión de los «bóxer» en China. Pero Lenin precisa que la diferencia que le separa de Kautsky, a este respecto, es que mientras Kautsky afirma que tales alianzas pueden ser de larga duración y suprimen **«roces, conflictos y luchas»** entre los imperialistas, él, Lenin niega tal posibilidad:

... bajo el capitalismo no se concibe otro fundamento para el reparto de las esferas de influencia, de los intereses, de las colonias, etc., mas

que la fuerza de los participantes en el reparto, la fuerza económica general, financiera, militar, etc. Y la fuerza no se modifica de un modo idéntico en esos participantes del reparto, ya que es imposible, bajo el capitalismo, el desarrollo igual de las distintas empresas, trusts, ramas industriales y países. Hace medio siglo, la fuerza capitalista de Alemania era de absoluta insignificancia en comparación con la de Inglaterra de aquel entonces; lo mismo se puede decir del Japón en comparación con Rusia. ¿Es «concebible» que, dentro de unos diez o veinte años, permanezca invariable la correlación de fuerzas entre las potencias imperialistas? Es absolutamente inconcebible.

Por esto, las alianzas «interimperialistas» o «ultra imperialistas» en la realidad capitalista, y no en la vulgar fantasía pequeñoburguesa de los curas ingleses o del «marxista» alemán Kautsky –sea cual fuere su forma: una coalición imperialista contra otra coalición imperialista, o una alianza general de todas las potencias imperialistas– no pueden constituir, inevitablemente, más que «treguas» entre las guerras. Las alianzas pacíficas preparan las guerras y, a su vez, surgen del seno de la guerra, condicionándose mutuamente, engendrando una sucesión de formas de lucha pacífica y no pacífica sobre una y la misma base de relaciones imperialistas y de relaciones recíprocas entre la economía y la política mundiales⁵

5 Lenin: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín, 1.968. Los subrayados son de Lenin.

Extensa es la cita, mas sin desperdicio. Con toda claridad, Lenin critica la posición de Kautsky y «los curas ingleses» de que se pueden crear o constituir alianzas y coaliciones interimperialistas, que puedan ser definitivas, y por lo tanto, escapen a las leyes económicas internas del capitalismo. Esas alianzas, señala certeramente Lenin, han de basarse **necesariamente** en la relación de fuerzas existentes, relación cambiante, en movimiento, que inevitablemente se modificarán por el desarrollo mismo del capitalismo (o imperialismo), que agudizará las contradicciones, las tensiones, enfrentamientos y acaban rompiendo la alianza o coalición.

Insisto en que son muchos los cambios intervenidos en el mundo, desde que Lenin escribiera lo anterior, mas pareceme que ninguno de esos cambios modifica lo esencial de su análisis.

Si, por ejemplo, nos fijamos en la reciente «guerra» de Yugoslavia, no podemos dejar de registrar que los países europeos participaron en esa agresión, criminal agresión, condicionados por la correlación de fuerzas en la OTAN. Esa correlación de fuerzas —a favor del imperialismo yanqui y su más fiel seguidor, el británico— fue decisiva en la modalidad de la «guerra» o forma de intervención, en los objetivos fijados. Los «aliados» europeos no pudieron decidir sobre ninguna de esas cuestiones, ni siquiera en cuestiones mínimas. Eso sí, los gobiernos europeos han tenido que asumir su participación activa y directa en la agresión, han asumido también la responsabilidad y las consecuencias (que no sólo serán económicas). Los yanquis son los que han dirigido todo, los que todo han decidido, hecho y desecho a su buen entender. Y eso es posible por la manifiesta inferioridad de los países europeos frente a su «aliado» estadounidense.

El día que la correlación de fuerzas hoy existente, se modifique, aunque sea parcialmente, los países europeos, no necesariamente en bloque o coligados, ya sea en una nueva «crisis» de los Balcanes (no olvidemos que esa crisis ha sido cerrada en falso y la problemática de los Balcanes va mucho más allá, es más amplia, que Serbia y Kosovo), o incluso en el desarrollo de este caso, los países europeos, repito, pretenderían sin duda alguna parcelas más amplias de Poder. Y ello conllevaría un motivo más, pues ya hay algunos, roces y diferencias, de posibles tensiones. Recordemos la cita anteriormente hecha de Brezinski; **«impedir alianzas... conservar entre los vasallos la dependencia... impedir a los bárbaros estrechar alianzas»**.

La ley del desarrollo desigual, pues, no significa solamente que la economía imperialista crea diferencias en el nivel del desarrollo económico, en la fuerza militar e influencia política entre los distintos países, sino que también conlleva el que esas diferencias se agudicen, cambien y modifiquen su peso relativo, lo cual impulsa la decadencia de unos y el auge de otros. Cambios que, inexorablemente acaban rompiendo las coaliciones existentes y propiciando otras nuevas. Lo que no se puede es fijar plazos para el desarrollo de esas contradicciones, ni prever qué forma, con quiénes se van a producir, cuál será el motor, etc.

No se puede negar que la evolución del sistema capitalista (ya desde el sistema feudal), confirma esta ley del desarrollo desigual y, a juicio mío, no hay nada en nuestra época –que sigue siendo la analizada por Lenin, pese a los cambios intervenidos– que contradiga o desautorice dicha ley. Ciertamente es que el equilibrio en el sistema imperialista pasado, era mucho más precario que el actual. En la época de Lenin, el sistema imperialista estaba compuesto por unos cuantos países de fuerza e in-

fluencia relativamente parecidas. No existía el actual desequilibrio en el mundo actual, en el que, después de la II Guerra Mundial y más aún después de la transformación de la URSS [...] «coexistieron» dos superpotencias que aglutinaron en torno suyo a los demás países (incluidos los «no alineados», que de una u otra forma estaban con uno de los dos campos. cuando no trataban de aprovecharse de los dos)

Como ya hemos visto, después del derrumbe de la URSS, el mundo está dominado en lo fundamental por una sola superpotencia, mas **sigue funcionando la ley del desarrollo desigual**. Sucede que, actualmente, la correlación de fuerzas es tan aplastantemente favorable a los EE.UU. que el desarrollo de los potenciales competidores, va a ritmo lento. Creo que no se pueden esperar cambios espectaculares en poco tiempo; [...] me parece que tenemos superpotencia dominante para largo rato. El imperialismo yanqui no sólo actúa mediante la fuerza más brutal (no olvidemos su proceder en Corea, Vietnam, Irán, Irak, Kosovo, los países de América; etc., etc. ni olvidemos que es el único país que ha utilizado la bomba atómica), sino que al mismo tiempo, ha desarrollado una gran capacidad de maniobra política y diplomática— cuando le conviene— que ha sabido utilizar las contradicciones entre unos y otros de sus rivales (potenciales) y que también tiene la «generosidad »de permitir pequeñas maniobras o campos de acción a sus aliados—vasallos, a los que consiente hacerse con pequeñas parcelas de poder. Es decir, pese a su brutalidad manifiesta, el imperialismo estadounidense, sabe también utilizar la diplomacia... mientras le es útil.

* * *

La consolidación hegemónica de los EE.UU. en el plano mundial, plantea un problema que deberemos abordar en toda

su profundidad y amplitud. Es evidente que los comunistas debemos tratar de lograr alianzas con las fuerzas que se oponen al imperialismo yanqui, mas ¿también con aquellas fuerzas o países que se oponen a los EE.UU. siendo ellos a su vez reaccionarios e imperialistas? ¿Podemos, para tratar de eliminar al imperialismo dominante, unirnos y apoyar a otro imperialismo que aspire a tomar la plaza de aquel?

En los momentos de mayor influencia maoísta, se puso de moda la teoría del enemigo principal y los enemigos secundarios (teoría que dejaba en segundo plano, o tercero, la lucha de clases). Con esa teoría, se caracterizó al socialimperialismo ruso, como la potencia imperialista en auge, la que acabaría dominando. Es fácil, *a posteriori*, señalar lo erróneo de aquel «análisis». Lo cierto es, que sobre esa base de combatir al socialimperialismo ruso, se preconizó (y en muchos países y partidos se hizo) una política de alianzas tan amplia y flexible que abarcaba a las fuerzas más reaccionarias y anticomunistas. Así, vimos, p.e. cómo China establecía pactos y alianzas con esos países reaccionarios y anticomunistas, sin ir más lejos con la España de Franco en 1970.

El problema es complejo y delicado; ¿cómo romper el cerco enemigo? ¿Cómo lograr aunar esfuerzos contra él? Es un serio problema. Un problema de actualidad como se ha puesto de manifiesta con la reciente «guerra» de Yugoslavia.⁶ Con ese motivo, han surgido posturas contradictorias entre las fuerzas de izquierda de diferente cariz y tendencia.

6 Entre paréntesis, los partidos y organizaciones hubiéramos debido buscar posturas comunes. No es que se hayan dado grandes diferencias, pero, a juicio mío, hubiera sido muy útil una declaración común o algo parecido, para salir ante la opinión pública con una postura única en tanto que Conferencia.

La criminal agresión, so **pretexto** de proteger a los albanos kosovares, ha sido un claro acto imperialista contra un Estado soberano. Mas, en mi opinión, eso no justifica el que nos pongamos del lado de un sátrapa y reaccionario como Milosevic, como han hecho en Europa distintos partidos revisionistas y otros grupos izquierdistas.

No se trata, tampoco, de caer en el pacifismo a ultranza. Nosotros no somos pacifistas, si bien estamos contra toda guerra imperialista. Tiene razón Lenin cuando afirma:

«Los socialistas, si no dejan de serlo, no pueden estar contra toda guerra. [...] Quien admita la lucha de clases no puede por menos que admitir las guerras civiles, que en toda sociedad de clases representan la continuación, el desarrollo y el recrudecimiento –naturales y en determinadas circunstancias inevitables– de la lucha de clases. (...) Negar las guerras civiles u olvidarlas, sería caer en un oportunismo extremo y renegar de la revolución socialista»⁷

Ahora bien, en el caso que nos ocupa, no se trata de una guerra civil; tampoco de una guerra de liberación nacional, pese al componente de la minoría albanesa, como han pretendido algunos renegados, incluidos albaneses de Albania, los cuales han aplaudido y apoyado la intervención de la OTAN.

Al igual que en la llamada guerra del Golfo, estamos a favor del pueblo iraquí y contra la agresión imperialista, pero no defendemos al reaccionario Hussein que tanto daño ha causado a su propio pueblo. No podemos defender y apoyar al reacciona-

⁷ «El programa militar de la revolución proletaria» septiembre de 1.916.

rio Milosevic (al que su propio pueblo le ajustará las cuentas), por que nos oponemos vehementemente a la agresión del imperialismo estadounidense y sus vasallos. Creo que en este caso también es aplicable la consigna de «guerra a la guerra». No podemos cansarnos de repetir que los comunistas estamos contra las guerras imperialistas, y a favor de los pueblos, estamos contra toda política agresiva y las agresiones de la burguesía.

Pero analizamos las causas de esas guerras y agresiones, y sabemos que las responsabilidades no caen de un lado solamente, que hay conexiones interimperialistas, y contradicciones entre ellos. No es la demencia criminal de un Milosevic o Hussein, o los instintos asesinos de los Clinton, Blair y *cía.*, los que provocan las guerras. Una vez más hay que recordar la polémica de Lenin con Kautsky:

el carácter de la guerra (si es reaccionaria o revolucionaria) no depende de quién haya atacado ni del territorio en que esté el “enemigo”, sino de la clase que sostiene la guerra y de la política de la cual es continuación esa guerra concreta» (El imperialismo, fase superior...)

Si la guerra es librada por las clases explotadoras con el objeto de fortalecer su dominio de clase, esa guerra es una guerra criminal, y el “defensismo” de tal guerra es una infamia y una traición al socialismo. Si la guerra es librada por el proletariado después de haber derrotado a la burguesía en su propio país, y es librada con el objeto de fortalecer y desarrollar el socialismo, una guerra así es legítima y «sagrada»⁸

8 «Sobre el infantilismo de “izquierda” y el carácter pequeñoburgués». Mayo de 1918

También hay quien establece paralelos históricos, con todo lo que de aberración conlleva esa postura. Así, los «socialistas» españoles (Felipe González, Solana, etc.) en su afán de convencer de la justeza de la agresión han comparado a los aliados y la OTAN, con la gesta de las Brigadas Internacionales en España...todavía resuenan las carcajadas por la sierra madrileña, donde las Brigadas Internacionales libraron su primera batalla contra las tropas de Franco.

Otros presentan a Milosevic como un nuevo Hitler, para también justificar la agresión estadounidense. Y por el otro lado, algunos pretenden calcar la experiencia de la II G M y han preconizado que las fuerzas populares, y en primer lugar los comunistas, deberían unirse en alianza con Milosevic contra el imperialismo yanqui, como ayer hubo la alianza contra Hitler.

La falsedad de tales asertos cae por su propio peso. LA URSS se vio involucrada en la IIGM contra su voluntad, hizo todo lo posible para no entrar en el conflicto, de claro carácter imperialista. Cuando la URSS, fue atacada por los nazis y se vio obligada a entrar en guerra, ésta, la guerra, cambió de carácter, ya no era una guerra entre imperialistas, sino una guerra de defensa del socialismo. Ello definió la táctica y estrategia: unir todas las fuerzas en defensa del socialismo, la URSS, y unirse con todos los que ya luchaban contra el eje nazifascista. Esa era a partir de aquel momento la tarea prioritaria de los comunistas del mundo, la contradicción principal, mientras que la lucha de clases pasaba a ser una contradicción secundaria, por el momento. Sucedió que luego los partidos comunistas siguieron poniendo en segundo lugar la lucha de clases, cuando había vuelto a ser la principal. Pero esto ya es harina de otro costal.

Hoy nuestras tareas, y tácticas son diferentes. Debemos enfrentarnos al imperialismo de los EE.UU., pero el que éste sea hoy el superimperialismo dominante en este mundo globa-

lizado, no significa, que los otros imperialismos estén a favor de los pueblos. Sus enfrentamientos, no serán por liberar a los pueblos, sino por intentar arrebatarse el liderazgo al imperialismo dominante, y por lo tanto sus esfuerzos y confrontaciones serán intrínsecamente reaccionarios. Nosotros, que no somos pacifistas ni belicistas, debemos levantar una vez más, la consigna de **guerra a la guerra imperialista**.

Julio de 1.999

A VUELAPLUMA

El emperador se dejó besar los pies por el súbdito. Hablaron durante una hora en la que abordaron múltiples temas internacionales, incluido el campeonato mundial de fútbol. Una hora, es decir sesenta minutos de «conversación» (¿...?) en español e inglés yanquizado. Sabido es que Rajoy no es tan buen conocedor de idiomas como la alcaldesa de Madrid, Botella. Obama si sabe, según se rumorea, que Cervantes nació en algún lugar de Europa de cuyo nombre ni se acuerda. Los traductores oficiales apenas tuvieron trabajo, pues a las palabras del emperador su vasallo respondía marcialmente: «¡Yes, sire!», que en ejército USA significa, «¡Al orden jefe, lo que usted mande...!»

Lo que el jefe de turno del imperio ordenaba es doblar el número de soldados yanquis en España, concretamente en Rota y Morón para la utilización del escudo antimisiles contra el «enemigo» (sin precisar, claro), además de cuatro fragatas armadas con misiles. O sea, que España se convierte en punta de lanza del ejército estadounidense en la zona, que incluye la intervención militar en el Próximo Oriente y África. Y también en objetivo militar en caso de ataque del hipotético enemigo.

Se comprende la satisfacción del premio Nobel de la Paz ante la comprensión de su súbdito. En verdad es difícil encon-

trar lacayos más dóciles, serviles y lameculos¹ como son los presidentes de gobierno en esta España. Recordemos que el acuerdo para el escudo antimisiles yanqui, lo dio el errático Zapatero en 2011 y posteriormente ratificado por el siniestro Rajoy. Ambos se pasaron por la entropierna al Parlamento y el sentir popular. Como siempre.

Febrero de 2014. «Octubre» nº69

1 DRAE: Lameculos: persona aduladoray servil

ÍNDICE

Prólogo.....	7
Pereza ideológica.....	11
Extractos de un animado debate.....	19
¿Se está formando un mundo unipolar? ¿Se está conformando un superimperialismo?.....	47
La globalización, los estados nacionales y las fronteras. El desarrollo desigual.....	61
A vuelapluma.....	79



EL AYER AYUDA A SITUAR EL HOY

RAÚL MARCO

No actuar en el seno de los sindicatos reaccionarios significa abandonar a las masas obreras insuficientemente desarrolladas o atrasadas a la influencia de los líderes reaccionarios, de los agentes de la burguesía, de los obreros aristócratas u «obreros aburguesados.»

V.I. Lenin